

1970

el neofranquismo en marcha - sobre el pensamiento político de « acción comunista » - crónicas de luchas obreras - « matesa » o el modo de robar de nuestra industria - Acerca de China y de la revolución cultural proletaria.



12

acción comunista

Revista marxista independiente

8° P 5423

« El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamanos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... [El] proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. »

K. MARX, « La Ideología Alemana ».

S U M A R I O :

	pgs.
EDITORIAL : EL NEOFRANQUISMO EN MARCHA	2
SOBRE EL PENSAMIENTO POLITICO DE ACCION COMUNISTA	18
CRONICAS DE LUCHAS OBRERAS	27
« MATESA » O EL MODO DE ROBAR DE NUESTRA INDUSTRIA	37
ACERCA DE CHINA Y DE LA REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA	44
ANEXO :	
VEINTE AÑOS DE TRANSFORMACIONES REVOLUCIONARIAS DE LA SOCIEDAD CHINA	50
NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS	51

EDITOR RESPONSABLE :

Fernand Lardinois - 13, rue de Géron, Liège - Belgique

Precio de la suscripción :

6 números : 150 F. belgas - 15 F. franceses - 50 pesetas

Precio del ejemplar :

30 F. belgas - 3 F. franceses - 10 pesetas

Para ENVIOS Y CORRESPONDENCIA :

A. SOCHON

Le bois des Roches

4.1.2.

91, St. Michel s/ORGE - FRANCIA



EDITORIAL

EL NEOFRANQUISMO EN MARCHA

Los últimos meses han sido acompañados de dos importantes iniciativas de la burguesía española que van perfilando sus proyectos para el porvenir: el nombramiento de Juan Carlos Príncipe de España — por la Gracia de Franco — y la Ley Sindical⁽¹⁾. Los acuerdos firmados recientemente entre Hispanoil y C.F.P. (Compagnie Française des Pétroles) ponen en evidencia que el capitalismo español, al mismo tiempo que se integra cada vez más estrechamente en el capitalismo internacional, sabe encontrar un puesto dentro de éste, secundario, verdad es, pero no tan insignificante⁽²⁾. La imagen de la burguesía española semi-colonial, «compradora», del tipo existente en América Latina o en el Sudeste Asiático: imagen acariciada con fervor por los prochninos — que buscan entre los intersticios de la sociedad española a la «burguesía nacional antiimperialista» — resulta, pues, no ser más que delirio y alucinaciones consecuencia de una intoxicación política producida en gentes con poco espíritu crítico por una lectura superficial de Mao.

Con el nombramiento de Juan Carlos, la burguesía responde a una de sus preocupaciones mayores de la que ya hablamos en nuestra precedente editorial: la sucesión de Franco preservando en lo esencial el franquismo. Sus preferencias por Juan Carlos parecen motivadas esencialmente por el carácter más dócil de éste, por ser su figura una emanación y continuación del régimen

(1) Otra iniciativa importante es el proyecto de la Ley General de Enseñanza, que mejor podría ser calificada de «condicionamiento clerical-capitalista y de capacitación profesional para una mejor explotación». No podemos detenernos sobre esta ley que trata de responder por una lado a las insuficiencias de la educación española que tanta luego las posibilidades de capacitación profesional de los trabajadores, y por otro a la inquietud que agita a los medios universitarios.

(2) Según este acuerdo (ver *Le Monde* 11-10-69), la CFP proveerá en petróleo a Hispanoil (controlada por el Estado en 55,8 %), otorgará a la misma un préstamo, se compromete a invertir en la industria petrolífera y petroquímica española (en plena expansión: 20 % anual) y cede a la compañía española derechos de explotación en el emirato de Dubai; Hispanoil controlará 25 % de la producción de estos yacimientos (5 millones de toneladas). Con esta cesión — dice *Le Monde* — la CFP ha pagado su billete de entrada en el mercado español. Hispanoil se encuentra asociada en la búsqueda de yacimientos en Libia (con SNPA), en Irán (dentro del consorcio europeo AREPI); ha obtenido un permiso en Kuwait y negocia con Venezuela, Colombia, Arabia Saudita, Bolivia y el Irak. La conclusión

más que una « vuelta a la monarquía », una Restauración en sus derechos de la misma. Ello permitirá modelar el « neofranquismo » de Juan Carlos conforme a las aspiraciones « modernas » de los sectores tecnocráticos, apartando la ganga monárquica de viejos señores (tipo « ABC ») que envolvía a D. Juan ; permitirá igualmente situar en posición secundaria a los sectores sociales que éstos representaban (gran propiedad agraria absentista, sectores menos dinámicos del capitalismo español) ; y permitirá sobre todo apartar fórmulas políticas desusadas y anacrónicas, del género monarquía constitucional, parlamentarismo conservador, etc., con las que D. Juan hubiera podido intentar camuflar su régimen reaccionario. Tales fórmulas son perfectamente inadecuadas (los monopolios ven en ellas un estorbo para un funcionamiento económico eficaz), innecesarias (no hay necesidad actualmente de pactar con socialistas, comunistas y demás fuerzas con pretensiones parlamentarias cuya debilidad es manifiesta) e incluso peligrosas (la experiencia demuestra que la « liberalización » hay que realizarla tirando de vez en cuando brutalmente de las riendas : Estado de Excepción). La crisis de la monarquía griega muestra bien la inactualidad de tales fórmulas.

Tres meses después de este triunfo del clérigo « neofranquista » (que expresa los intereses de los sectores capitalistas más dinámicos) sobrevenía el cambio de gobierno. Cambio radical, como toda la prensa española ha proclamado, que consagra el triunfo de los sectores tecnocráticos, sectores a la punta del evolucionismo económico e incluso político, pero no por ello menos reaccionarios. El « juancarlismo » como fórmula concreta de neofranquismo, el Opus Dei, la tecnocracia y la postergación de la Falange (que lloriqueaba en Pueblo, pidiendo puestos para la « clase política ») van de parejo. La apertura, económica y política, hacia el neocapitalismo, el Mercado Común, la integración capitalista internacional, no excluye el reaccionarismo político y el autoritarismo despótico, aunque las recetas para velar ambos

de Le Monde es que España es uno de los Estados más impacientes en conectar directamente con las fuentes mundiales de petróleo sin pasar por intermedio de los grupos petrolíferos internacionales. Las diferencias entre esta situación y la de los países semicoloniales del Imperio Americano (Brasil, Bolivia, Perú, etc.) salta a los ojos. La concepción de la « lucha anti-imperialista » en España (j o en Euzkadi !) no puede, pues, ser la misma que en estos países. España (y aún más Euzkadi) son países « europeos » por sus estructuras sociales y económicas aunque se encuentren a la cola del pelotón. Calcar, del Vietnam o de Latinoamérica es, pues, perfectamente grotesco.

En cuanto a la intervención del Sr. Fernández Cantos, procurador en Cortes, pidiendo información sobre la inversión extranjera en España, es evidente que se trata de una medida demagógica — que ha merecido la primera plana de Pueblo — para embrollar la situación y hacer una oposición nacional-extranjero en el capitalismo español perfectamente falsa. El capitalismo español (sus sectores más avanzados) no sólo aceptan sino que buscan una integración en el capitalismo internacional (jugando varias cartas internacionales al mismo tiempo). Y la industria media se encuentra supeditada a aquél, desarrollándose a su sombra, recogiendo sus contratos, y trabajando para él. Ver, p. ej., la crisis producida por la bancarrota de Matesa en ciertas pequeñas industrias.

vayan a conocer revisiones y refinamientos sutiles. Basta, para comprenderlo, ver a qué punto la «pluralidad política» y la «representatividad sindical» han pasado a ser temas a la moda en la prensa española (ver, p. ej. *Ya*). La burguesía española ha abierto el debate sobre los mecanismos de integración (la palabra es utilizada sin pudor por la prensa franquista) y sus representantes van a poder ofrecer y contrastar sus recetas y proposiciones.

Pero estos juegos no deben hacernos olvidar que la tecnocracia segregada por los monopolios, por el capital financiero no tiene nada de democrático-burguesa; ni en España ni en el resto de Europa. Confundir la evolución neocapitalista y tecnocrática de España con una crisis del franquismo, con el desprendimiento de sectores burgueses que deberían pasar a la oposición y «**retornar**» a la democracia burguesa (¿la monárquica, la del 31-36?) ha sido el error fundamental de la burocracia del P.C. Tal error es un «error ideológico» en el sentido más estricto, es decir, determinado por intereses que deforman e impiden una apreciación objetiva de los hechos. Tales intereses eran los de la burocracia dirigente del partido; y los sacrificios de los militantes han sido subordinados a esos intereses de los «futuros» diputados, alcaldes, dirigentes sindicales y demás aspirantes a prebendas, preocupados en ser recibidos y acogidos, como oposición respetuosa, por los «evolucionistas».

La experiencia permite hoy decidir claramente sobre uno de los puntos de discrepancia — uno pero no el único — que nos ha opuesto al **carrillismo** desde el principio⁽³⁾. Los militantes del PC deben ahora preguntarse si pueden seguir teniendo confianza en una dirección cuya ineptitud es evidente y si no ha llegado el momento de empezar a pensar por su cuenta. Sin que por ello caigamos en la jactancia de considerar que quienes han pretendido empezar a hacer ésto, desde años anteriores, han entrado en posesión de la Verdad Infalible, que sus recetas están perfectamente elaboradas y que sus soluciones no deban ser sometidas a una crítica implacable.

La ley Sindical ha sido la otra iniciativa importante. No tanto por su contenido — bastante banal — sino por su significación en el contexto de la evolución política española. Su contenido, en efecto, puede ser todavía alterado e incluso el proyecto simplemente retirado pues es evidente que lo atraviesan todas las incoherencias inherentes a un inestable compromiso entre, por un lado los tecnócratas evolucionistas y modernizadores y por otro, el pasado nacional-sindicalista y la burocracia que medió a su sombra. Pero hay en dicho proyecto un ensayo tímido de búsqueda de nuevas fórmulas para permitir que los conflictos laborales se desenvuelvan en un marco más «elástico» que el actual, para intentar «incorporar» con este fin a los trabajadores a la Organización Sindical del Estado y remozar ésta haciéndonos creer en su «liberalización» y «democratización».

(3) Ver editoriales de AC 1 («Por una Alternativa Socialista») y de AC 3 («*'democracia' contra la nuestra*»).

A decir verdad, la burguesía no tiene a este respecto las ideas muy claras, sólo algunas intuiciones poco elaboradas ; hay una cierta repugnancia hacia la chulería nacional-sindicalista que pudo servir, pero que hoy es inoperante, hay una cierta repugnancia y desconfianza hacia el sindicalismo « libre » « a la europea », que exaltaría el clima reivindicativo aunque sólo fuese por motivos de concurrencia sindical, hay además un vivo temor a que la clase obrera desbordar todo el cuadro civilizado de los « sindicatos libres » como sucede en el resto de Europa. Las huelgas « salvajes » (es decir, organizadas por la base, contra la voluntad de los sindicatos), la aparición de intentos y formas de organización que escapan al control sindical (y a las que hemos hecho referencia en varias ocasiones : comités de base, etc.) llenan de una legítima inquietud al capitalismo español : la buena voluntad de las diferentes organizaciones reformistas clandestinas actuales podría no bastar. La insolencia de la clase obrera toma hoy tales proporciones que la posibilidad de un diálogo civilizado con la misma se hace difícil. Hemos visto en Bélgica, Suecia, Italia, Francia, y aún en Alemania, movilizarse a los sindicatos (y en Italia hasta radicalizarse) para recuperar sus posiciones « **incorporándose** » al creciente movimiento reivindicativo de la base (que la acción de los « izquierdistas » estimula a veces eficazmente, como en Italia).

¿ No sería, pues, el momento, ahora, de organizar un conjunto de acciones que hiciesen comprender a la burguesía que no aceptamos la CNS, que la obligasen a hacernos concesiones en el terreno de la libre asociación obrera para una defensa de clase de nuestras reivindicaciones ? Efectivamente, la ocasión se presta para realizar una intensa agitación en la clase obrera sobre la base de la consigna de « **Libertad de asociación para defender nuestros intereses de clase** ». Y el que no se haga (o se haga poco) es mal síntoma.

Hay que interrogarse sobre esta impotencia para responder a la farsa de la Ley sindical con un movimiento — al menos de propaganda y agitación — en defensa del **derecho de libre asociación obrera**. Hay, sin duda, el estado de debilidad organizativa en que se encuentra el movimiento obrero ; y ésto no sólo por causa de la represión ; las manipulaciones burocráticas han contribuido no poco a esta situación. Pero hay además otras razones que afectan particularmente a los « grupúsculos » reduciéndolos a la impotencia : gran confusión sobre el problema sindical y el tema de la organización obrera ; divisiones engendradas por las divergencias surgidas alrededor de este problema y de otros muchos, y agravadas hoy por la descomposición y desmigamiento de numerosos grupúsculos (FLP, PCI, etc.).

Esta incapacidad grupúscular surge sin duda de la falta de madurez en general, pero surge igualmente de que para remediar esta inmadurez hay que hacer un trabajo de reflexión, abrir entre nosotros el intercambio de ideas y la discusión, en vez de obstinarnos en vivir en el delirio de los partidos-guías que aportan « la dirección », del sectarismo que confunde intolerancia e intransigencia, del rigorismo doctrinal sobre problemas académicos o de escasa repercusión en las luchas actuales para mejor ocultar el

vacio e indigencia teóricas en relación tanto con los problemas fundamentales del socialismo, como con la práctica política inmediata. Se lleva practicando un miope seguidismo respecto a los acontecimientos y un vivir al día activista, improvisado, sin saber exactamente cómo responder a las ocasiones que surgen o, peor aún, a las citas y desafíos que nos vienen de la burguesía (hoy es la Ley Sindical, mañana serán las elecciones de enlaces y jurados, y así sucesivamente...).

Vamos, pues, a tratar de abordar algunos temas centrales sobre los que nos parece que reina hoy una particular confusión y que es urgente discutir entre nosotros. Las opiniones que vamos a dar deben ser consideradas como una contribución provisional para aclararlas; podrán ser precisadas más adelante — o modificadas en parte — en la medida en que la experiencia y la discusión nos muevan a ello. Porque desecharíamos ver las opiniones que siguen no sólo discutidas sino además controvertidas por los lectores, militantes y grupos.

1. LUCHA SINDICAL Y LUCHA POLITICA

Hay que empezar por analizar los errores que tienden a aparecer en la intervención de los grupúsculos, errores que les impiden ser comprendidos e influir en la masa obrera y que sirven de motivo y justificación para una cierta moda de «sindicalismo autónomo». La implantación de tales ideas no ya en los socialcristianos sino incluso en ciertos grupos aparecidos últimamente («Qué hacer») o en militantes independientes, se ve facilitada por ese comportamiento, que se inspira, en su lucha contra el carrillismo, de los procedimientos — o actitudes — de éste y, de modo más general, de la tradición estalinista.

La organización de masas de tipo sindical era a principios de siglo el marco en que se desarrollaba la lucha de clases en sus formas más elementales y espontáneas (luego veremos que el sindicalismo ha evolucionado y que, si estos rasgos persisten hasta cierto punto, se encuentran combinados con otros diferentes). En este sentido el sindicalismo representaba el marco en que se operaba la toma de conciencia de las masas obreras, al menos en sus primeros niveles. En este sentido servía de «escuela de comunismo». Los sectores más avanzados de la clase obrera, constituidos en partidos o grupos políticos (los marxistas en la Socialdemocracia, los anarquistas también a veces en organizaciones como la FAI) realizaban en el seno de los sindicatos una propaganda y agitación tratando de radicalizar a los obreros, de acelerar su toma de conciencia mostrando — con mayor o menor acierto — las líneas que debían llevar a las masas proletarias a la «lucha final», tratando de ganar a sus ideas y concepciones a las masas obreras.

El respeto de la autonomía de la organización de masas, representada entonces por el sindicato (que debía regirse por su propia democracia y tomar decisiones conforme a la voluntad de la base obrera) no se confundía con el de «autonomía de la acción sindical». Nadie pretendía, entre los marxistas, que la

acción sindical — o la acción reivindicativa elemental de modo general — era algo marginal y desconectado de la acción política (sobre todo revolucionaria), aunque la manera de comprender ésta — y la conexión entre ambas — fuese motivo de controversias entre reformistas, revolucionarios y anarquistas, aunque los dos últimos se negasen a aceptar la orientación parlamentaria y politicastra preconizada por los primeros, aunque los anarquistas al rechazar ésta acabasen, en su confusión, por caer en la ilusión de una acción proletaria revolucionaria limitada a la esfera de los conflictos laborales, del paro y de las huelgas (anarcosindicalismo), etc.

Era esta **inserción** de la vanguardia política en la organización de masas la que pudo ser caracterizada con la metáfora de la « correa de transmisión » : la lucha sindical era el marco amplio y elemental en que las organizaciones políticas (a veces reformistas o confusas, no siempre « vanguardia ») tomaban contacto con las masas y trataban de **GANARLAS**. La concepción de una « correa de transmisión » en el sentido de un **aparato** sindical que **manipula** a las masas, aparato que emana y se confunde con el aparato de un partido es una concepción **burocrática** introducida por las corrientes socialdemócratas reformistas y adoptada igualmente por los estalinistas para sus propios fines (así como por todo el sindicalismo reformista independiente : socialcristianos y demás confederaciones « democráticas »). No era tal la concepción de la izquierda marxista, ni en los espartaquistas ni en los bolcheviques (al menos antes de su degeneración), pese a lo que puedan afirmar hoy « marxistas-leninistas » de pacotilla y neo-anarcosindicalistas, súbitamente puestos de acuerdo sobre este punto.

Y son esas concepciones, contrarias a toda la tradición democrático-obraña las que parecen querer recoger hoy grupos políticos que no disponen propiamente de un aparato, pero cuya vocación burocrática se transparenta en esa manera de concebir las relaciones entre una élite que se autoprolama vanguardia y la masa obrera. En ese sentido la **actitud burocrática** aparece como una realidad más amplia y general que la de los aparatos burocráticos, e incluso que la de la socialdemocracia reformista y el estalinismo : el empeño, tan de nuestro tiempo, de auto-definirse los grupúsculos como **una Dirección (constituida en el exterior y superpuesta al movimiento obrero)** es una de las formas más sutiles de esta actitud burocrática.

Partiendo de esas expresiones mal interpretadas y mal comprendidas, adoptadas olvidando el contexto histórico y social a que respondían, aceptando implícitamente la tergiversación estalinista de las mismas, los partidos y grupúsculos (reformistas, « revisionistas », m-l — que a ésto ha quedado reducido el « marxismo-leninismo » con el tiempo — o cualquier otra cosa) preconizan a menudo para Comisiones Obreras — organización que asimilan erróneamente al sindicalismo moderno — una función de « correa de transmisión », entre el Partido Guía (a veces compuesto de un centenar de individuos con un nivel racional sumamente bajo) y las masas ; correa en el sentido burocrático de subordinación a sus manipulaciones de las masas « inferiores ». Hablan de

una « escuela de comunismo » en la que los « cuadros políticos » se reservan el papel de maestros (los militantes aventajados entremezclan frecuentemente los intereses de la clase obrera y sus ambiciones de promoción social a « cuadros políticos »).

Ya se comprende que tal actitud sea acogida con recelo por el medio obrero (a quien irrita el verse considerado como la « masa » menor de edad que van a modelar unos « cuadros » a menudo, para colmo, sectarios, pedantes y carentes de todo realismo político). Pero es que además la politización de las huelgas o luchas por los grupos no es frecuentemente más que un intento de superposición a esas luchas de sus **elucubraciones** políticas — en general académicas, sectarias y desconectadas de la realidad concreta ; los prochninos suelen llevarse la palma ; en este sentido recordemos las COs anti-imperialistas —. Así los obreros ven en tal intervención una **desnaturalización** de sus objetivos (tan flagrante como la del propio PC cuando pretende encuadrar tales luchas con su estrategia conciliadora y democrático-burguesa). En vez de buscar que la propia dinámica de esas luchas **abra los ojos** a la clase obrera, tratando de **contribuir** en lo posible a dar vigor a esas luchas, a **aportar orientaciones que las hagan ganar eficacia y profundidad** al mismo tiempo, nuestros grupúsculos se empeñan en marcar esas luchas con su **EXTREMISMO UTOPICO**. Proponen así consignas perfectamente inadecuadas al nivel de las luchas, al grado de organización y de conciencia que existe actualmente (**COs revolucionarias**, convertir Barcelona en un mar de **guerrillas**, e incluso la consigna misma de dimisión **general e inmediata** de enlaces y jurados, consignas todas ellas impracticables en el estado de debilidad actual, de reducida implantación⁽⁴⁾). Confunden paralelamente el nivel de orientación teórica y de propaganda (lucha contra la CNS, modelación de las Comisiones recogiendo la experiencia de los Consejos Obreros, comités de fábrica, etc., orientación revolucionaria a suscitar y preparar en las mismas) con el de la agitación y acción inmediata (las medidas para iniciar esa lucha contra la CNS deben corresponder al nivel real de las luchas y de la organización en general y en cada punto, la defensa de la democracia obrera ha de plantearse actualmente a niveles tan bajos como el destino de los fondos de ayuda, la elaboración y discusión democrática de los papeles que éstas lanzan... ; la orientación revolucionaria debe limitarse a veces a insinuar la idea del control obrero en las reivindicaciones sobre paro, despido, etc.).

(4) Encontrar entre el **reformismo conciliador** y el **extremismo utópico** la posición que permita situarse a la punta del movimiento sin salirse de él significa saber proponer los objetivos más avanzados **practicables en cada momento** ; y hay aquí un problema de apreciación que es a veces muy delicado. La dimisión de jurados puede, en un punto o zona, corresponder perfectamente a la lucha contra la CNS y caer en otro lado completamente en el vacío ; tal dimisión **general**, hoy prematura, puede ser mañana justa.

Esta desorientación que los grupúsculos acaban aportando a las luchas obreras, este divorcio entre su acción y la de la clase, sirve de pretexto (o de motivo) para un sindicalismo obrerista ingenuo que trata de buscar la salvación en el «instinto de clase», en la «unidad espontánea» de las luchas obreras que algunos contraponen en abstracto a la división y al delirio grupuscular.

En realidad, la experiencia cotidiana nos demuestra lo difícil que es pasar del «instinto» a las formas de lucha avanzada, a una organización eficaz y estable, lo casi imposible que resulta combatir las mil intervenciones divisorias de la burguesía (por medio de diferencias de salario y condiciones de trabajo, por medio de la diversidad de organizaciones «obreras» — tenemos hoy ya varias organizaciones sindicales clandestinas — por medio de oposiciones ideológicas).

La búsqueda de un remedio a estos males en el sindicalismo autónomo y en un «anti-grupuscumismo» abstracto es perfectamente ilusoria.

El fenómeno del egocentrismo grupuscular, sus inútiles luchas de concurrencia sectaria, su óptica de ombligo del mundo y de autodesarrollo como única salvación para la clase obrera, sus jactancias de insinuarse como la Dirección Revolucionaria ante la que los demás no tienen más que prosternarse, sus suficiencias e intoxicaciones son innegables y hay que combatirlas intransigentemente, denunciarlas como una plaga que reduce el «izquierdismo» español (y el europeo) a la división y a la impotencia. Pero concluir de la inoperancia de los grupúsculos que hay que abstenerse de toda intervención política **organizada** (es decir a partir de una organización política) en las luchas obreras, abandonando todo esfuerzo de elaboración táctica y estratégica, de **construcción de una organización revolucionaria** (de varias incluso en la medida en que no disponemos de unas bases comunes) concluir que hay que limitarse — aunque sea en la fase actual — al sindicalismo más o menos apolítico y miope abandonando el movimiento a su desenvolvimiento espontáneo, todo esto es ponerse en el terreno mismo que proponen la burocracia del PC y los sindicales clandestinos, interesados en no ver dicho movimiento radicalizado, es deslizarse a todas las ambigüedades inherentes al sindicalismo.

2. LIBERTAD DE ASOCIACION OBRERA Y SINDICATOS LIBRES

Llegamos aquí a otra tema, motivo de divergencias en relación con la cuestión sindical: las ambigüedades del sindicalismo y en particular el carácter no ya reformista, sino **integrador** que éste toma en el «neocapitalismo».

Y ésto no por casualidad, sino a causa de toda una serie de mecanismos suscitados por la burguesía: sindicatos «libres» en el seno de los cuales se constituye una burocracia encuadradora por selección y promoción de ciertos elementos de la clase obrera particularmente activos y capaces. La burocracia así suscitada reproduce, de hecho, en el movimiento obrero las estructuras de

encuadre características del capitalismo: una jerarquía en cuya cima aparecen los «bonzos», individuos que abandonaron el buzo y dejaron de mancharse las manos, que viven con el desahogo de las clases medias acomodadas y que tienen en realidad como profesión la de intermediarios entre el Capital y el Trabajo. Tal profesión exige evidentemente la existencia de ambos; el fervor revolucionario de estas capas sociales no es así mayor que el de otros «managers» y grandes funcionarios. Por debajo de los bonzos hay los burócratas medios, que han escapado al menos al tajo, encargados sometidos más o menos servilmente a los bonzos pero que a veces se rebelan y sitúan «a la izquierda» para ascender y desplazar a aquéllos (casi todos los jerarcas de la socialdemocracia y del sindicalismo ascienden como portadores de una «rebelión de izquierdas»). Más abajo, el sindicalista aventajado, unas veces burócrata incipiente, otras militante ingenuo, algunas agitador que sabe utilizar el sindicato, quien realiza el trabajo junto a la base. Y en fin ésta, la base, que usa el citado cuerpo de intermediarios para hacer triunfar sus reivindicaciones, que adhiere al sindicato para la defensa de sus intereses económicos dentro del cuadro legal. Fuera del sindicato un porcentaje elevado de obreros, que alcanza en ciertos países europeos dos tercios o tres cuartos, que no adhieren al sindicato muchas veces por falta de espíritu reivindicativo, a veces asqueados por la burocracia sindical.

Esta pintura es esquemática, naturalmente; ciertos agitadores incrustados en el sindicato logran ascender y elevar su lucha a un nivel más elevado promoviendo enfrentamientos y crisis que pueden sacudir profundamente un ramo, una federación, etc., pero en general tales elementos «discordes» corren sus riesgos y se logra hoy eliminarlos — con astucia o brutalidad — a más o menos largo plazo. Tal trabajo no puede ser desdeñado y es absolutamente indispensable donde los sindicatos existen, pero no altera la naturaleza del sindicalismo neocapitalista. No hay en éste un ala revolucionaria, sólo infiltrados de organizaciones revolucionarias en situación precaria, provisional.

El sindicalismo revolucionario no aparece hoy sino en circunstancias muy singulares. En los países industrializados es inexistente. Y además, de modo general, rara vez el sindicalismo ha pasado, en el último tercio de siglo, de ser un medio en el que se puede realizar la agitación a ser una organización, un instrumento de acción revolucionaria. Y cuando ésto ha podido suceder las insuficiencias del sindicalismo han sido bien notorias. En los años 30, en España, después de una grave recesión económica del capitalismo mundial, y en pleno ascenso del movimiento obrero, el sindicalismo se encontró como organización de masas a la cabeza de las luchas. Es un caso raro — en Rusia en 1917, en Alemania en 1918, en Italia en 1920, los sindicatos no abandonaron su economicismo y su reformismo —. De todos modos los sindicatos españoles no tardaron en mostrarse incapaces de asumir las tareas revolucionarias, para las que, de hecho, ni la CNT ni — aún menos la UGT — estaban preparadas y fueron las corrientes políticas — PSOE, PC, anarquistas, POUM — los que plantearon las alternativas políticas (democrático burguesa en el

caso de los dos primeros y parte de los terceros, o bien revolucionaria en el caso de los últimos).

Aleccionados por estas experiencias (españolas y europeas) una cierta repugnancia aparece en los izquierdistas a hacer agitación alrededor del tema « **Libertad Sindical** ». Pues ¿ no se facilita con semejante consigna las ilusiones de la clase obrera sobre el sindicalismo, en beneficio de corrientes socialcristianas o estalinoreformistas ? Hay mucho de verdad en este argumento. No obstante hay que detenerse a analizar qué contenido da la clase obrera a tal consigna y en qué medida ese contenido puede ser defendido o criticado. Ocurre, en efecto, que a través de esa consigna se expresa la aspiración al **derecho de libre asociación obrera para la defensa de sus intereses de clase**, aspiración que ha de recibir nuestro más completo apoyo, pues es la condición fundamental para el desenvolvimiento del movimiento obrero, de la conciencia de clase, de la democracia obrera. Ocurre al mismo tiempo que las estructuras del sindicato moderno segregan — por el proceso antes descrito — limitaciones y cortapisas a esa « libre asociación ». ¿ Qué hacer para que los obreros se den cuenta de esas limitaciones, para prevenirlos contra ellas, y armarlos para combatirlas ? Por la propaganda, sin duda, pero los efectos de ésta son siempre reducidos ; sólo los sectores más politizados la reciben y asimilan. Por la experiencia y la práctica ; pero implica ésto que debamos esperar pacientemente a que la clase obrera escarmiente durante una « etapa » con sindicatos burocratizados, resignándonos a tratar de promover esta « etapa » actualmente ?

Tal manera de ver las cosas es ridículamente mecanicista y adoptándola nos pondríamos a la zaga de carrillistas y socialcristianos, para quienes toda preparación revolucionaria aparece como una tarea prematura que hay que dejar para « después del franquismo » y de restablecida una democracia burguesa para la que además no hay base social. En nuestra opinión, la solución hay que buscarla sabiendo presentar un modelo de asociación obrera no burocratizada capaz de asumir las tareas reivindicativas más elementales, apoyándonos para ello en la experiencia de las Comisiones Obreras y de los Comités de Fábrica, ofreciendo así, al mismo tiempo, un tipo de organización en que la división pudo estar inspirada, en los primeros tiempos del movimiento obrero, por una legítima oposición a la utilización del movimiento obrero en el Parlamento por las corrientes políticas reformistas. Hoy el apoliticismo sindical es fundamentalmente una ideología burguesa que expresa los deseos de las clases dominantes de admitir la discusión sobre salarios a condición de que el sistema capitalista no sea puesto en entredicho. Y es por ello alrededor de las COs (y de los CF) que la lucha por la **LIBERTAD DE ASOCIACION OBRERA** debe ser perfilada y concretada.

3. SI, A LAS COMISIONES OBRERAS ; NO, AL SINDICALISMO ESTATAL

Las COs (de base, es decir, constituidas en la empresa o en el barrio) así como los CF aparecen como el tipo mismo de organización de masas que representa para éstas algo concreto, próximo, tocado con las manos. Y al mismo tiempo, el tipo de organización en el que el dilema burocratización-democracia obrera se ha puesto de manifiesto claramente, el tipo de organización en el que es posible todavía llevar una lucha contra las tendencias burocráticas, construir el edificio de abajo arriba.

La Comisión obrera (o el Comité de Fábrica) constituye al mismo tiempo un tipo de organización distinto del Sindicato, y así, en este sentido, un antídoto contra los aspectos negativos de éste en el capitalismo moderno. Las COs enlazan, como ya lo hemos dicho, con una tradición proletaria reaparecida últimamente en los Comités de Base de Francia e Italia ; enlazan, pues, no sólo con una « tradición », sino con el fruto de la experiencia más moderna y de las decepciones de la clase obrera frente al sindicalismo moderno.

Es evidente que hay que lograr contraponer en la lucha contra el capitalismo español este tipo de organización al de la Organización Sindical franquista (o « juancarlista », pues éste no representa sino la versión remozada de aquél). Para poder contraponerlas hay, evidentemente, que empezar por construir ese tipo de organización. Y esto implica, primero, el suscitar comités de fábrica que sepan hacerse los intérpretes del colectivo obrero, que sepan movilizar a éste hasta que la Comisión pueda ser constituida en su seno y sostenida democráticamente por el mismo. **Pero por lo mismo que la organización de Comisiones está por hacer, lo que existe no puede ser considerado sino como su caricatura.** El segundo aspecto es, pues, el saber realizar esta construcción de comisiones o comités estructurándolos de abajo arriba y **oponiendo** estas estructuras a las que las fuerzas reformistas construyen — con el mismo nombre — de arriba abajo. Se trata, en consecuencia, de esforzarse en construir — con todos los partidarios de la democracia obrera revolucionaria — estructuras de asociación obrera **que no sólo se oponen al Sindicalismo Estatal sino también al Sindicalismo Burocrático y democrático-burgués** (es decir, estructurando él mismo burocráticamente como pieza del tinglado mistificador de la democracia burguesa).

Es contra la represión organizada y ejercida por el Estado contra esta asociación auténticamente obrera y democrática, contra la que hay que luchar por el único procedimiento eficaz : la movilización de la clase obrera, de las masas. Se trata de saber proteger, mediante éstas, **las libertades que nos hemos ya tomado** y que la burguesía va a atacar sin cesar. Se trata de poder usar éstas con menos peligro que hasta ahora, arrancando concesiones (si no legales, al menos de hecho, como lo hemos ya logrado con la libertad de huelga, que es ilegal pero que nos hemos tomado y que el Capital tiene que tolerar y que va a tener incluso que legalizar). Se trata de poder usar de éstas para poder proseguir más eficazmente nuestro trabajo de movilización y organiza-

ción de la clase obrera, de defensa de sus intereses, de despertarla y ayudarla a tomar conciencia. Que quede, pues, claro que no se trata de luchar por la democracia burguesa sino por las LIBERTADES OBRERAS.

La diferencia no es meramente terminológica. La democracia burguesa es el producto de un cierto desarrollo histórico y de ciertas estructuras sociales, que ha entrado en crisis hoy por ese mismo desarrollo y modificación de las estructuras sociales. Por un lado, el capital monopolista, muy diferente de la pequeña burguesía propietaria, no tiene nada de democrático; sus orientaciones políticas son eminentemente autoritarias. Por otro lado, la democracia de las masas asalariadas no puede ya tener el carácter de la de los pequeños propietarios: su democracia no es burguesa, es proletaria; no se orienta hacia el Parlamento sino hacia el CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCION.

No existen hoy en España las bases históricas y sociales de esa democracia burguesa que habría no ya que defender (como, p. ej., en Francia) sino que imponer. La burguesía ha mostrado claramente, agrupándose alrededor de Juan Carlos, que la III REPÚBLICA ESPAÑOLA O SERÁ REVOLUCIONARIA Y SOCIALISTA O NO SERÁ. Es decir, que la burguesía no cederá sino ante un movimiento de masas de tal amplitud que lo que se planteará realmente no será el compromiso, sino el enfrentamiento⁽⁵⁾. Las clases medias movilizadas año a año, ora para la república burguesa, ora para el fascismo, constituyen cada vez más un medio social de asalariados proletarizados, afectados cada día más por movimientos anticapitalistas (aunque no estén exentos de ambigüedades): de la Banca al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, las clases medias asalariadas se manifiestan contra la política del Capital.

En el momento presente amplios sectores de la clase obrera, que, o bien no se plantean la revolución socialista, o bien no creen a la clase obrera capaz de realizarla en su estado de debilidad y división actual, pueden movilizarse para poder usar y defender una serie de derechos elementales, para proteger sus intereses más inmediatos practicando e imponiendo esos derechos:

Libertad de huelga. La huelga es el único procedimiento de que dispone actualmente la clase obrera para combatir. Todos los trabajadores deben apoyarse para impedir que la acción represiva se ejerza contra nuestra única arma de defensa. Tal derecho ha tenido que ser admitido de hecho por la burguesía que ha asistido impotente al desarrollo de amplios movimientos huelguísticos. Hay que obligarla a eliminar todo pretexto legal que la permita intervenir con sus fuerzas repre-

(5) Que ciertas fuerzas « obreras » en caso de crisis grave van a buscar el compromiso es indudable. Que puedan facilitar una solución democrático-burguesa (como en Europa en 1945) que la burguesía aceptaría como mal menor y para no verse eliminada, no es menos cierto. Pero tal democracia burguesa sería pura y simplemente el fruto de una traición. No se insistirá nunca bastante sobre la posibilidad de tales jugadas.

sivas. Hay que obtener el derecho de huelga rechazando toda distinción clevosa entre huelgas económicas y políticas, huelgas pacíficas y subversivas.

Libertad de reunión. ¡ Que los obreros puedan reunirse y discutir sobre la defensa de sus intereses sin la presencia de los vigilantes de la Organización Sindical del Estado ! No debemos consentir la represión ejercida contra esas reuniones. Solidaridad entre obreros y las demás clases o categorías sociales que luchan para poder hacer uso de esta libertad.

Libertad de asociación. Hemos de organizarnos, lo estamos haciendo ya y no aceptamos ni podemos aceptar una legislación antiasociativa que persigue el mantenernos divididos e inorganizados frente a la Patronal y el Estado.

Libertad de prensa y expresión. Los trabajadores exigen poder defender sus puntos de vista arrogándose este derecho y negándose a aceptar la actual legislación que deberá ser combatida por todos los medios.

La imposición de tales libertades, la conquista de las mismas, representa un objetivo capaz de suscitar un amplio acuerdo y movilización. Esta movilización y las luchas consiguientes permitirán ir estructurando la organización obrera, harán comprender al proletariado su fuerza, permitirán ir planteando **paralelamente** (por las razones que luego veremos) **otros objetivos**. Pero al mismo tiempo hay que proclamar que esas concesiones que podamos arrancar a la burguesía serán siempre, mientras el capitalismo exista, precarias y frágiles. No se trata, pues, de adoptarlas como un modo de «coexistencia» con la burguesía. Servirán tan sólo para mejor poder construir al margen del Estado burgués, y de su represión, la democracia obrera. Esta no puede emerger plenamente sin destruir aquél. Mientras el Estado burgués exista, la Democracia Obrera no puede constituirse plenamente, a la luz del día; tan sólo puede obligar al mismo a que abandone una parcela del terreno. Organizándose y constituyéndose en gran parte al margen del Estado burgués, evitando las añagazas de la burguesía para someterla a su legalidad, sin desdeñar no obstante utilizar las facilidades que le pueda dar las concesiones de la burguesía, la Democracia Obrera podrá lanzarse a la conquista del Poder, de la plena legalidad, a la destrucción del Estado cuando la ocasión sea oportuna y las fuerzas suficientes.

Incapaces de abordar hoy este ataque frontal y definitivo, debemos, no obstante, preparar las condiciones que lo permitan, es decir, la movilización y organización de los trabajadores. Para obtenerla justamente es indispensable encontrar las **mediaciones necesarias** a través de un conjunto de reivindicaciones transitorias, ejerciendo las libertades obreras mediante luchas organizadas en torno a unas y otras.

REFORMISMO Y ORIENTACION REVOLUCIONARIA

Pero al pretender construir estas reivindicaciones de transición a partir de las actuales reivindicaciones económicas y

democráticas ¿ no se corre el grave peligro de no ser capaces de salir de la línea y del terreno del PC y de los socialcristianos ? **Tal peligro existe y es muy grave** ; hay por ello que esforzarse en salir de él, que encontrar la manera de plantear estas reivindicaciones con una orientación diferente sabiéndolas vincular a otras reivindicaciones — más avanzadas — con un contenido anticapitalista más neto, con una dinámica revolucionaria más eficaz ; sabiendo al mismo tiempo realizar alrededor de ellas un trabajo de propaganda y agitación, de esclarecimiento, que permita abrir nuevos horizontes y perfilar una Alternativa Socialista global al capitalismo⁽⁶⁾.

Por ello hay que dirigir nuestra atención a buscar el modo de hacer brotar a través de las reivindicaciones económicas la aspiración al CONTROL DE LA PRODUCCIÓN, haciendo comprender que éste es indispensable para no ser burlados por la patronal en cuestiones como despidos, paro, salario, condiciones de trabajo, etc. El control obrero permite plantear el enfrentamiento en el terreno mismo de la organización económica y social desvelando el carácter mistificador que la burguesía pueda dar a sus concesiones « liberales » y « democráticas ». La democracia que nosotros exigimos no es la de los discursos parlamentarios ; es la de la organización de la propiedad y de la sociedad toda por los trabajadores⁽⁷⁾.

Para poder realizar tal tarea — hacer apuntar las luchas actuales hacia el control obrero — la intervención e iniciativa del militante de base es fundamental, pues es su sagacidad y astucia quienes deben encontrar los eslabones que permitan ligar las reivindicaciones actuales a la perspectiva del control obrero. Esperar la solución de este problema de las « directivas » de la célebre « Dirección Revolucionaria » — que habría que comenzar por preparar de antemano, al margen de las luchas — es confiar en que nos caerá del cielo una Burocracia Salvadora capaz de suplantar la falta de imaginación y empeño del militante de base. Es éste, sus iniciativas y el proceso de esclarecimiento creado en el intercambio de esas iniciativas quienes podrán hacer surgir

(6) Un ejemplo de este trabajo de propaganda esclarecedora inserto en la lucha reivindicativa nos lo dan los carteles enarbolados por ciertos huelguistas del Norte de Italia durante las últimas luchas. En vez de dar el detalle de sus reivindicaciones, la profundidad de su toma de conciencia se expresa en una frase bien corta y significativa : « ¿ Qué queremos ? ... ¡ TODO ! ».

(7) El problema del control obrero no es un problema que se plantea (o deba plantearse) exclusivamente en el marco limitado de la fábrica, aunque surja más fácilmente en él. Primero, a causa de la imbricación y de la estrecha relación en que se encuentran las distintas empresas en la producción moderna, lo que tiende a hacer transcender el problema del control fuera de los muros de una factoría aislada. Pero además, porque esta intervención antagónica en la producción es requerida por problemas sociales globales que puedan afectar toda una zona (ver cómo ejemplo la polución atmosférica en la ría de Bilbao y las luchas de Erandio que han movilizado a la población entera). A este nivel aparece ya el enfrentamiento global en la sociedad moderna entre una producción al servicio de los productores y una producción en la que éstos no son más que un instrumento, un engranaje, el conjunto obedeciendo a las necesidades del máximo beneficio capitalista, a los intereses de los monopolios.

esa Dirección, concibiendo ésta como una orientación elaborada entre todos y un cuadro organizativo en el que llevar a cabo esa elaboración; y no como un equipo de « Supermen », de Jefes superdotados que nos aportarían, como el Mesías, la Liberación.

Del mismo modo hay que dar un contenido a la defensa de las libertades obreras, que no permita la confusión con el de la defensa de la democracia burguesa. Y ésto, sabiendo construir esa Democracia Obrera en forma de Comisiones de Empresa, de Comités de Fábrica, capaces de ejercer su presión y de desbordar continuamente (con altibajos inevitables, claro) la liberalización (por lejos que ésta vaya), la legalidad burguesa, las fuerzas y organizaciones reformistas en las que esta última podrá buscar en último término su salvación y, en fin, la burocracia con que éstas tratarán de encuadrar a los trabajadores. Las Libertades Obreras deben ser un punto de partida para construir una Democracia Obrera en insoluble contradicción con la sociedad capitalista, contradicción que debemos saber hacer desembocar en la destrucción del capitalismo y la implantación del socialismo.

Es innegable que el terreno en que nos movemos hoy es sumamente resbaladizo y que daremos más de un tropezón y tendremos más de una caída. Es indudable que hay que tratar de salir de él lo más rápidamente posible, pero **salir de él no solos, sino acompañados y envueltos por las masas obreras**. Salir de él solos es relativamente fácil (ver, p. ej., las CO Revolucionarias). Salir de él con la clase obrera es tan difícil que en la historia del movimiento obrero ésto no ha sido logrado más que un puñado de veces.

Pretender remediar estas dificultades simplemente con gestos y ademanes, con propuestas inspiradas por el Extremismo Utópico, sirve tan sólo para abandonar el terreno actual — desagradable y fastidioso — a esas fuerzas que queremos combatir, abandonándoles al mismo tiempo las masas obreras que en él se sitúan.

Que las acciones de vanguardia pueden resultar tonificantes y estimuladoras, es innegable; que dichas acciones pueden intervenir favoreciendo la toma de conciencia de las masas obreras, es indudable, pero no bastan por sí solas, tienen que insertarse en el marco de unas luchas por **objetivos que la clase obrera asimile y haga suyos, que determinen su movilización y organización**.

Hay que tratar de elevar la lucha y abrir nuevos horizontes a partir de esos objetivos intermedios. Negarse a reflexionar, a buscar las mediaciones, la escalera que permita pasar de un nivel de lucha a otro superior es una actitud no sólo inoperante sino fundamentalmente errónea. Pues niega implícitamente que el socialismo ha de ser la creación de las masas, es decir, el resultado de su toma de conciencia a lo largo de mil luchas escalonadas. Niega que el socialismo ha de ser el fruto del movimiento histórico que ha de llevar — que lleva ya — a las masas a querer dejar de ser los **instrumentos pasivos de la producción para pasar a ser los agentes conscientes de la misma**.

A. C.

Sobre el pensamiento político de «Acción Comunista»

Justificación

No pretendo hacer aquí un trabajo exhaustivo ni completo, sino aportar aquí unas cuantas «Notas» ya indispensables y que en su día deberán ser completadas, notas que he redactado a título personal para precisar los términos en que se plantean en Barcelona las opciones básicas de lucha, no sólo por quienes militamos en «A.C.» y tenemos a lo largo de los números de la revista testimonios frecuentes suficientemente claros de cómo pensamos, sino por parte de la izquierda en general, de los grupos a la izquierda del PCE-PSUC.

Un trabajo exhaustivo es, por otra parte, imposible desde el momento en que la definición como «Acción Comunista» implica que la praxis política concreta (la Acción) aportará permanentemente experiencias nuevas: la vida va por delante del pensamiento. Sin embargo, «Acción Comunista» ha funcionado ya lo suficiente para que su praxis política concreta pueda empezar a sistematizarse, expresando algunos de sus rasgos más característicos, para orientación del momento actual.

Dos hechos concretos han motivado este intento de clarificación:

1) Estos últimos tiempos ha habido debate entre los grupos de izquierda de esta zona sobre LAS TAREAS INMEDIATAS DEL MOMENTO; aunque el debate ha cedido lugar muchas veces a la afirmación sectaria inspirada en el voluntarismo puro y en la pérdida de todo rigor teórico, el tema tiene trascendencia para el futuro horizonte revolucionario del movimiento obrero en España. Se trata del clásico debate sobre dar la prioridad a las tareas de partido o a las de movimiento de masas. El debate (lo veremos luego) se desarrolla en una situación paradójica en la que no existe nada que se le pueda llamar el Partido (ni tan sólo el PCE-PSUC interior puede decirse que lo sea, aunque presume de ello, independientemente de sus planteamientos social-demócratas), en que el Movimiento de masas es todavía débil y reducido (el propio movimiento de Comisiones Obreras suele acusar más las limitaciones de la clandestinidad que sus ventajas de no-integración al sistema), en un país en que su vanguardia se halla aún muy frágimentada.

2) En Barcelona, un grupúsculo sectario, veladamente pro-chino, ha tratado en vano de desestimarnos, fulminándonos con adjetivos y etiquetas que sirvan para excluir todo análisis: primero nos trataron de *trotskistas*, luego ya se habló de *malos trotskistas*, últimamente y en vistas de la inoperancia de tales «acusaciones» nos catalogan ya como *anarquistas* con los que no hay nada que hacer. Aunque cosas de este tipo pasan cada día y no revisten una importancia práctica visto de quién procede el ataque y su forma inconexa (no se trata de una campaña sistemática sino de un simple decir fácil), creo interesante empezar por el análisis de este apartado de acusaciones dado que es la «superestructura» por así decirlo, en que se expresa habitualmente una honda divergencia de planteamientos sobre *las tareas inmediatas del momento*.

Anatemas de ideología, ideología de anatemas

El viejo estalinismo (y el menos viejo conserva aún sus resabios) puso como base en las luchas internas del PC de la URSS (y por extensión, a toda la familia de PC afiliados a la IIIa Internacional), la falta de argumentación : la fracción opuesta solía ser « denunciada » de complicidad con el imperialismo, primero, con el fascismo después, con la CIA últimamente (en la fase de la guerra fría), complicidad objetiva o subjetiva de la que jamás se adujeron unas pruebas convincentes que no existían.

La identificación trotskysmo-fascismo hizo escuela en los PC oficiales, de obediencia a Stalin, que llegaron a acuñar el vergonzoso y aberrante adjetivo de *hitlero-trotskystas*... En España 1937, la aniquilación del POUM por el GPU de Stalin utilizaba argumentos parecidos : la escandalosa desaparición y muerte de Andrés Nin en las cárceles estalinistas fue objeto de protesta en el propio parlamento burgués español. Cuando se preguntaba a los comunistas dónde estaba Nin, contestaban cínicamente que en Salamanca o Berlín, para que viniera en verso. Eliminaban a los líderes principales del único partido marxista de vanguardia del momento (un partido no afiliado a la IVa Internacional pero, ahí les duele, declaradamente anti-estalinista en teoría y acción) y mientras desarticulaban la organización acusaban a su principal líder de afinidades con agentes de Hitler o de connivencia directa con la cavernícola reacción fascista-militar-católica que Franco encabezaba, en Salamanca entonces.

Añadamos que esos mismos estalinistas occidentales fueron los primeros en aprobar incondicionalmente (con convicción incluso), el pacto Stalin-Hitler (Molotov-Von Ribbentrop) que sobrevivió al propio estallido de la 2a Guerra mundial : el *hitlero-trotskysmo* fue una ficción malintencionada (una invención propagandística de la peor especie) del departamento de agit-prop de Stalin ; el *hitlero-estalinismo*, en cambio, fue un hecho histórico, un pacto (para el reparto de Polonia, por ejemplo) entre el nacional-socialismo de Hitler y el socialismo en una sola nación de Stalin, dos términos (y dos estilos políticos) demasiado parecidos para no llevar a confusión a buena parte de la clase obrera occidental, que quedó indefensa ante la agresión nazi.

Luego, el clima de guerra fría hizo variar los slogans a los estalinistas y post-estalinistas, pero no los procedimientos : cualquier persona que les haya planteado problemas ha sido tratado de agente de la CIA, en una largo y denso recorrido que va desde « la camarilla de Tito » en Yugoslavia (1948) hasta nuestros días (mayo-junio 1968 : Cohn-Bendit, Marcuse y el izquierdismo francés en general acusados por « *L'Humanité* »), pasando por la revolución húngara 1956, Checoslovaquia 1968, etc. En todo caso, queda claro que cuando los estalinistas lanzan su anatema sobre una u otra ideología, no sólo no han hecho un análisis mínimamente científico de la misma, sino que se han limitado a acuñar una etiqueta y a endilgársela a uno : es una traición, tanto al materialismo científico como a la simple buena voluntad, al sentido común y a la lucha de clases.

Cuando en nuestros días se ataca a una organización despachándola con un simple adjetivo, aunque el ataque proceda de grupos que creen ser no-estalinistas, que se consideran más a la izquierda del PC prorruso (el grupúsculo veladamente pro-chino ya indicado y algún otro inspirado por él, en Barcelona), están utilizando un *procedimiento estalinista clásico* : la denuncia no fundamentada. Hemos dicho ya que no logran ningún efecto « positivo » siendo como son sus denuncias tan simplistas e ineficaces. Pero todo no queda en

la cuestión de que malgastan el poco papel, energías y posibilidades de propaganda entre la clase obrera : se están autoafirmando y autojustificando como organización y como militantes (con procedimientos dignos del anti-intelectualismo que profesan), aumentando así su sectarismo ; pero, lo que es más grave, están TRANSGREDIENDO EL PRINCIPIO BÁSICO DE LA UNIDAD DE LUCHA DE LA CLASE OBRERA, sentando graves precedentes. El despilfarro de papel y dinero es cosa suya (ellos pagan) ; el aumento de sectarismo nos duele pero les perjudica básicamente a ellos alejándoles de la auténtica lucha de la clase obrera como individuos y como organización ; pero una propaganda que está transgrediendo los principios, que en vez de informar, educar y dar conciencia a la clase sirve sólo para decepcionarla y desanimarla, no sabiendo cómo interpretar que los que dicen ser su vanguardia sólo estén interesados en pelearse entre ellos, eso nos interesa a todos : hacer eso por sistema es una aberración.

En honor a la verdad, los militantes de A.C. nos vemos obligados a decir que A.C. no es una organización « trotskysta », que no somos « trotskystas » y sobre todo, que no somos « malos trotskystas ». Pero hay que añadir inmediatamente que no estamos excusándonos (sería tanto como considerar correcta la acusación estalinista clásica contra el trotskysmo), que no consideramos peyorativo el término de « trotskysta » que nos echan en cara, sino que en muchos aspectos tenemos por altamente honroso el ser tratados de « trotskystas » : simplemente, lo negamos para no faltar a la verdad. Es tan evidente que vemos con simpatía el trotskysmo, como que en el momento actual las etiquetas (incluso la de « trotskysta », en la medida en que pudiera desfigurarse) pueden representar un freno y una limitación teórica que, dado nuestro « desarrollo desigual » (localidades con gran antigüedad junto a otras que están iniciando ahora su acción), podría provocar involuntariamente formas veladas de dogmatismo de las que queremos vernos libres en todo momento.

En cambio, cuando se acusa de anarquista a una organización explícitamente « marxista » (el mismo subtítulo de la revista lo dice), a una organización que se llama « comunista », no sabemos qué se pretende. Colocar fuera de tiempo las disputas Marx-Proudhon o Marx-Bakunin atribuyendo a la organización comunista las posiciones opuestas a las del venerable Marx (que poco podía imaginarse lo tergiversadas que iban a ser sus palabras no sólo por la burguesía — es lógico — sino por gentes que se creen y dicen revolucionarias) es un juego completamente absurdo, casi ridículo.

Si se trata de marxismo o de creencia en la necesidad de fórmulas organizativas (esto es, de réplica al espontaneísmo puro), nuestra trayectoria práctica y nuestra filiación ideológica lo desmienten sobradamente. Pero si el apodo de « anarquista » es sinónimo de actuación y defensa en las organizaciones de masas (como luego veremos) o, ¿ quién sabe ?, se utiliza para condensar la revolución francesa de mayo 1968, hemos de sentirnos orgullosos de que nos traten de anarquistas : defendaremos la línea que nos hemos impuesto, defenderemos la Revolución de mayo con la convicción incondicional que puso en su tiempo Marx para la exaltación de la Comuna de París, pese a los componentes espontaneístas y proudhonianos que tenía (ver nuestra actitud sobre el mayo francés en A.C. 10).

Nosotros no vamos a contraponer al fanatismo del mini-grupúsculo pro-chino y simpatizantes, a su activismo místico y a su sectarismo voluntarista, una denuncia en base a una etiqueta. Luego veremos las dos formas de enfocar las tareas inmediatas del momento. Pero las reflexiones que hemos hecho ya, nos obligan a preguntarnos por el fondo ideológico que puede

corresponder a unos comportamientos tan estalinistas (mao-estalinistas) : esta actitud de Santa Inquisición que lanza anatemas a diestra y siniestra (anatemas que ya hemos precisado que no nos alcanzaban, que a lo sumo creaban un clima confusionista meramente provisional), refleja *un gran vacío ideológico* que es, por así decirlo, todo su bagaje teórico aquí y hoy, que configura una especie de ideología formada sobre la marcha a medida que se acumulan sectarismo y anatemas.

En definitiva, no somos declaradamente trotskystas ni anarquistas, pero NO NOS SABE MAL QUE NOS LLAMEN ASI. Para nosotros trotskystas y anarquistas han hecho aportaciones irreversibles al marxismo y a la lucha de clases. Pero *nos sabe mal por ellos*, por el comportamiento de quienes dedican sus energías militantes a la denuncia fácil desprovista de fundamento, nos sabe mal porque imaginan estar a la izquierda del estalinismo cuando en realidad no han salido de él, nos sabe mal por poco numerosos que sean : es un estalinismo « izquierdizante » de nuevo cuño...

Tareas inmediatas : ¿ movimiento de masas o Partido ?

El planteamiento leninista de la revolución implica un equilibrio difícil pero indispensable entre partido, movimiento de masas y clase obrera en general. El movimiento de masas ha de ser amplio y abierto, unitario y autónomo para no quedar cortado de la clase, para ser realmente representativo de la misma. El partido no tiene otra razón de ser que el constituir la punta de lanza real de dicho movimiento de masas, punta de lanza tanto más sólida y potente cuanto más vaya consolidándose el movimiento de masas al que va estrechamente pegado : parafraseando a Castro, podemos decir que el partido no puede ser otra cosa que la vanguardia del movimiento de masas, vanguardia que surge tarde o temprano, « *con partido o sin partido* », vanguardia que se organiza progresivamente al madurar las circunstancias. En las actuales circunstancias de debilidad del movimiento de masas la tarea de los elementos de vanguardia (más o menos organizados, en forma transitoria, pero con militancia estricta) es fortalecer y extender dicho movimiento, darle incluso formas nuevas si es preciso, siempre y cuando no se desarraigue o despegue de la clase obrera en general.

¿ Cómo es posible entonces que una gente que se dice politizada, tras haber denunciado con razón la vacuidad de muchos tinglados que llevaban abusivamente el nombre de Comisiones Obreras, tras haber atacado indiscriminadamente a todas las Comisiones en manos de los « revisionistas » (sin distinciones ni matices) no se den cuenta de la debilidad endémica del movimiento de masas en Cataluña ? ¿ Cómo es posible que, no sólo planteen el dilema Partido-Movimiento de masas, sino que ante tal dilema opten por el Partido inexistente, es decir por la constitución de un partido más (el Partido, según ellos), EN VEZ DE crear, extender y consolidar las organizaciones de masas ? Se trata de escoger el camino más fácil, por ineficaz y absurdo que resulte, para orquestar triunfalismos fáciles sin pena ni gloria.

No, nosotros no podemos admitir que la relación Partido-Movimiento de masas se plantee como *un dilema* (siempre, claro está, que se trate de Partidos de verdad y de Movimientos de masas de verdad). Menos podemos admitir que ante tan ficticia alternativa se opte por el Partido, por construir *a solas* un Partido inexistente, por *cortarse de la clase* en definitiva. Menos aún que en la constitución de tal « *partido* » se utilicen formas organizativas aberrantes : base numérica mediante *pre-células* que reciben el nombre de Comisiones Obreras Revolucionarias (COR) — o de Comités de Huelga Obreros

(CHO), entre sus afines — ; establecimiento de *tribunales internos* que juzgan y sancionan a los militantes de base (lo que ellos llaman « revolución cultural en el seno del partido ») ; *inexistencia de un estatuto* al que dichos militantes de base puedan invocar para evitar su completa indefensión ; consigna de *disolver lo poco que de Comisiones Obreras de base quede*, en nombre de COR o de CHO — los casos más recientes en Barcelona en el momento en que escribo ésto son la disolución de la C.O. de empresa de SEAT (una fábrica-piloto que queda así completamente inorganizada) y la disolución de la COR del Barrio de Hospitalet (que a pesar de ser COR y de haber hecho mítines con banderas rojas, ha sido considerada como pequeño-burguesa por los budas del PCI) ; continua invocación de *una clandestinidad mítica* para estar ausentes de todas las acciones de masas, cuando de hecho tal clandestinidad es incompatible con la organización que se han dado (concretamente, con las pre-células) ; etc. Especialmente, resulta inadmisible que (se trata en realidad de justificar un « centralismo no-democrático ») *se invoque tanto a Lenin cuando precisamente SE ESTA PRIVANDO DE SU PODER A LOS EMBRIONES DE « SOVIETS ».*

No es la existencia de un mini-partido veladamente pro-chino, como no lo fue en su tiempo la existencia del Partido de Carrillo, lo que va a provocar el surgimiento de un Movimiento de masas realmente fortalecido y liberado de las viejas lacras tingladistas. Ni el viejo estalinismo, ni las nuevas rigideces estalinistas opuestas al estalinismo tradicional, harán surgir nunca un auténtico movimiento de base, un movimiento de masas pegado a la clase, la cual es en definitiva — aunque a menudo se olvide — *el único SUJETO revolucionario en potencia*, un sujeto que reclama unidad, autonomía y organización abierta como *UNICA FORMA DE QUE LA CLASE OBRERA DESCUBRA POR SI MISMA SU CAPACIDAD DE AUTO-ORGANIZARSE.*

Así pues, el movimiento obrero real es todo lo opuesto al liderismo, a jugar a hacer de protagonistas (con nombre propio o anónimos : es lo mismo). La tarea del momento es *CREAR, EXTENDER Y CONSOLIDAR EL MOVIMIENTO OBRERO DE BASE : COMISIONES OBRERAS DE FABRICA Y DE BARRIO, ORGANIZACION POR ZONAS, etc.* Esta tarea requiere ya ahora elementos de vanguardia, *cuadros militantes organizados*, que coordinen sus acciones, que laboren infatigablemente *por el carácter de clase* — unitario, autónomo, de base, abierto — de las Comisiones Obreras que vayan surgiendo, de las *plataformas de trabajo de masas* que se vayan organizando para la lucha. *Es aquí que se sitúa nuestra acción*, en ese trabajo lento y desprovisto de bluff y triunfalismo, anónimo muchas veces, terriblemente duro siempre. En la medida en que dicho trabajo se desarrolle en forma correcta y sea eficaz surgirá, no un mini-partido voluntarista y desarraigado de la clase, sino *LA NECESIDAD DEL AUTENTICO PARTIDO REVOLUCIONARIO* y la urgencia de su constitución, así como los elementos indispensables para ello, bregados largamente en las experiencias de la lucha cotidiana.

Marx tachaba ya de no-revolucionarios a quienes decían que si no se planteaba la Revolución como inminente (el milenario, el Apocalipsis) era cuestión de irse a la cama. El les decía — cito de memoria — que no vacilaría en decir a la clase obrera : vais a pasar por cinco, diez, veinte, cincuenta años de represión continua y sólo tras de ellos, si se ha llevado a cabo un trabajo tenaz y persistente, se va a dar una coyuntura revolucionaria que os va a ser favorable. Quienes pretenden constituir (*j o haber constituido ya !*) en la España de hoy el Partido Revolucionario, el Partido Comunista de nuevo

cuño, hablan del objetivo último mostrando una absoluta ignorancia de las fases intermedias de todo el proceso : TAMBIEN PARA ELLOS NO HAY MAS ALTERNATIVA QUE EL ESTALLIDO INMINENTE DE LA REVOLUCION (la Huelga General)... O IRSE A LA CAMA.

Rosa Luxemburgo y Lenin en A.C.

De lo que venimos diciendo se deduce que en España hoy no nos encontramos en la fase « partido » sino en la fase « Movimiento de masas », que no nos encontramos en una fase en que se pueda interpretar el leninismo a ultranza (y menos cuando ese leninismo mal entendido encubre en realidad el maoísmo-leninismo), sino en una fase claramente *rosa-luxemburgista*, de línea de masas. Dada la inevitable opción pro-Movimiento de masas efectuada por Acción Comunista y el carácter irreducible e irreal (volcado al fracaso) de la opción opuesta, puede decirse sin miedo a equivocarse que nuestra praxis política de hoy, así como el *pensamiento político* que segregá (o comporta), tienen mucho de Rosa Luxemburgo. Algunas citas de tan brillante teórico con las que uno se siente profundamente identificado, lo pueden mostrar más (ver, sino A.C. nº 6, pp. 52-68) :

- « En tanto que el conocimiento teórico permanezca como privilegio de unos cuantos 'académicos' dentro del Partido, éste se encontrará en gran peligro de ir al fracaso. Sólo CUANDO LA GRAN MASA DE TRABAJADORES TOME EN SUS MANOS CON MAS VIGOR LAS ARMAS DEL SOCIALISMO CIENTIFICO, todas las inclinaciones pequeño-burguesas, todas las corrientes oportunistas se anularán. El movimiento se encontrará entonces sobre un terreno seguro y firme (...). No puede lanzarse mayor calumnia o insulto en contra de los trabajadores que la réplica : 'Las controversias teóricas son sólo para los académicos' ».
- « La socialdemocracia (en R. Luxemburg equivale a decir « el partido obrero revolucionario », F.G.) surge *históricamente* de la lucha de clase ELEMENTAL. Se desarrolla en esa contradicción dialéctica que hace que el ejército del proletariado SOLO SE RECLUTA Y TOMA CONCIENCIA DE LOS FINES DE LA LUCHA EN EL CURSO DE ESA LUCHA. La organización, los progresos de la conciencia y el combate no son fases particulares, separadas mecánicamente y en el tiempo, (...) sino al contrario, diversos aspectos de un solo y mismo proceso. »
- « Fuera de los principios generales de la lucha, NO EXISTE NINGUNA TACTICA ELABORADA YA EN TODOS SUS DETALLES Y QUE UN COMITE CENTRAL PODRIA HACER APRENDER A SUS TROPAS COMO EN UN CUARTEL. El espíritu de organización implica, sobre todo al comienzo del Movimiento de masas, la coordinación, la *unificación* del movimiento, pero en modo alguno su sumisión a una reglamentación rígida. Con tal de que se esté impregnado de ese espíritu de *movilidad política*, que deben completar una severa *fidelidad a los principios* y la *exigencia de unidad*, se puede estar seguro de que la experiencia práctica corregirá las incongruencias de su estatuto ».
- « No hay garantía más eficaz contra las maniobras oportunistas y las ambiciones personales, que LA ACTIVIDAD AUTONOMA DEL PROLETARIADO, GRACIAS A LA CUAL ADQUIERE EL SENTIDO DE SUS RESPONSABILIDADES POLITICAS. (...) En general no es necesario « inventar » la táctica de lucha de la socialdemocracia, esa táctica es el

resultado de UNA SERIE DE GRANDES ACTOS CREADORES DE LA LUCHA DE CLASES FRECUENTEMENTE ESPONTANEA QUE BUSCA CAMINO. Debe actuarse tratando en todo momento de *esquivar dos escollos*: uno de ellos es LA PERDIDA DE SU CARACTER DE MOVIMIENTO DE MASAS (*el reducirse a una secta*), el otro la renuncia al objetivo final ».

Si el nuevo « estalinismo de izquierdas » (el pro-chino) rechaza con fervor místico digno de mejor causa nuestros planteamientos acerca de las tareas inmediatas del momento *aun viendo que dichos planteamientos son compartidos por amplios sectores de gente diversa tanto organizada como independiente* y si « justifica » su negativa sectaria acusándonos (?) de trotskistas y de anarquistas, no creo faltar mucho a la verdad si preciso, ante tanta demagogia denunciatoria, que se trata más bien de *rosa-luxemburgismo*, de una actitud avalada por su irreprochable fidelidad al auténtico legado marxista y leninista, de una actitud próxima al trotskysmo y al anarquismo aunque de horizontes más amplios, de una actitud más concreta si cabe: en efecto, dentro de las organizaciones trotskistas y anarquistas se plantean hoy debates profundos sobre si poner el acento y volcar todas las energías en la organización de vanguardia (léase Partido, minorías activas o como quiera llamársele) o bien sobre la conveniencia de abogar a plazo inmediato por una línea de masas que no comporte concesiones fundamentales sino al contrario (*rosa-luxemburgismo*).

Tratando de buscar aquí un punto de referencia acerca de nuestro pensamiento político, avalado por nuestra praxis durante todos estos años, hay que decir que A.C. ha sido « rosa-luxemburgista » por lo que respecta a su acción política respecto a España y que ello ha constituido uno de sus mayores aciertos en cuanto a la apreciación de la coyuntura real del interior, presidida por la actitud más realmente interesada y favorable al movimiento espontáneo de Comisiones. Fiel a la línea del pensamiento marxista en sentido amplio (Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Mandel, etc.) y a pesar de no soslayar el tema profundo y difícil del Partido, A.C. NO HA FINGIDO SER EL PARTIDO (un partido más, cerrado sobre sí mismo, monolítico y burocratizado) sino una organización obrera transitoria y desburocratizada, cuyos militantes quedan comprometidos a participar activamente en las organizaciones de masas; una organización explícitamente antiestalinista que pretende arrancar al Movimiento Obrero de los manejos de que es objeto tan a menudo por los estalinismos (ayer el de Moscú, hoy el de Moscú y el de Pekín...); una organización dispuesta a dar contenido concreto al movimiento de masas luchando contra viento y marea por la creación, consolidación y defensa de Comisiones Obreras de base, unitarias y combativas. Por todo ello, la praxis política de A.C., tanto como el propio pensamiento político de A.C., deben reclamarse especialmente de Rosa Luxemburgo su revolucionaria línea de masas, en este cincuentenario de su vil asesinato.

FREDERIC GOMEZ

Barcelona, mayo 1969.

NOTA DE LA REDACCION. — En el presente artículo se expresan — como en todos los artículos firmados personalmente — las opiniones del autor. Si decimos esto NO ES CON EL PROPOSITO DE EMITIR RESERVAS hacia un artículo que tiene el mérito de abordar uno de los problemas hoy funda-

mentales — la gestación del partido — apartándose de la idea ingenua de crear dicho partido como algo añadido desde el exterior al movimiento obrero.

Pero querriamos evitar, por parte de algún lector mal informado o mal intencionado, una interpretación errónea en el sentido de considerar que elevamos « oficialmente » el « luxemburgismo » (cuerpo de doctrina, en resumidas cuentas, tan heterogéneo como el « leninismo », el « trotskysmo » y otros « ismos » parecidos) a la categoría de ORTODOXIA EXCLUSIVA DE ACCION COMUNISTA.

TAL NO ES LA INTENCION DEL AUTOR, EVIDENTEMENTE

Pero la ocasión que nos da este artículo para situarnos respecto a los « ismos », no podemos desperdiciarla. Así, pues, recordamos a nuestros lectores que los militantes agrupados alrededor de esta revista no se han reunido ni alrededor de un « ismo » determinado — a no ser el marxismo como fundamento del socialismo científico — ni alrededor de una vuelta mítica a una desaparecida Edad de Oro del movimiento obrero, preconizada a veces por ciertos « ismos » (« volver a Lenin », « reconstruir el bolchevismo »,...) sino que se han reunido con el propósito de REPLANTEAR Y REPENSAR LOS PROBLEMAS DE LA TACTICA Y ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN LAS CONDICIONES DEL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XX. Apoyándose para hacerlo, tanto en el legado doctrinal del marxismo revolucionario — y de sus diversas corrientes históricas y autores — como en el análisis de la experiencia histórica del medio siglo último, de la evolución de la realidad social durante este periodo.

Así, pues, no es nuestra intención NI LA DE ENCERRARNOS EN UNO DE LOS « ISMOS » CONSTITUIDO EN ORTODOXIA NI LA DE RECHAZAR LO QUE TAL O CUAL DE ELLOS HAYAN APORTADO O PUEDAN APORTAR EN SUS ANALISIS DEL PASO O EN SU PROYECCION SOBRE EL PRESENTE.

Añadiremos para el lector que no nos haya leído hasta ahora que nuestra repulsa del estalinismo no procede de ningún tic o manía, sino de que consideramos que representa la ideología y la práctica de capas sociales que aparecen justamente como un obstáculo al progreso hacia la sociedad sin clases, hacia la emancipación obrera, en el periodo de transición al socialismo. En la medida en que los hijos del estalinismo (titoísmo, maoísmo) están impregnados por el mismo, son igualmente reaccionarios ; en la medida en que han podido oponerse a éste en ciertos aspectos, aunque sea confusamente, tales corrientes han podido jugar un papel progresista en el movimiento comunista (revolución yugoslava y china, conflictos con la URSS, etc.).

En cuanto a los anarquistas, tenemos en común con ellos lo que ya apuntaba Marx : « Todos los socialistas entienden por ANARQUIA esto : una vez alcanzada la meta del movimiento obrero, la abolición de las clases, el poder del Estado... desaparece y las funciones de gobierno serán transformadas en simples funciones administrativas » (« Las pretendidas escisiones en la Internacional, Circular privada del Consejo general de la A.I.T., Ginebra 1872).

Pero nuestras discrepancias con ellos son fundamentales en lo referente a la comprensión de la dialéctica del proceso revolucionario, en lo referente a los medios e instrumentos para intervenir en dicho proceso. No sólo porque

sostengamos la necesidad de la organización de la vanguardia comunista y de la lucha política (aunque sobre estos problemas haya aún mucho que discutir; los anarquistas, por lo demás, no han logrado una influencia real sino aceptando implícitamente estas ideas en la práctica: caso de la FAI-CNT). Les reprochamos además su oposición a la Dictadura del Proletariado y su incomprendión hacia los problemas del Estado y la Revolución.

Añadiremos que, en nuestra opinión, su incapacidad para abordar teórica y científicamente los problemas de la transición al socialismo, en sus fundamentos económicos y sociales, ha hecho que en la lucha contra el estalinismo, los ideales anarquistas hayan sido tan eficaces como el yoga contra el cáncer. Su visión utópica e irreal del advenimiento de la sociedad libertaria — por el que nosotros también luchamos — desdeña todas las contradicciones objetivas de la sociedad postrevolucionaria y es incapaz de plantear los términos reales — y contradictorios — en que llevar a cabo su superación.

Al hablar de anarquismo, nos referimos, claro está, a los anarquistas de verdad que nosotros estimamos y respetamos. En cuanto a los « anarco-cristianos », anarco-INDICE, anarco-nacional-sindicalistas y otras anarcomodas semejantes, salta a los ojos que la opción anarquista de estos señores viene dictada fundamentalmente por su hostilidad al marxismo en tanto que doctrina radical de la revolución proletaria.

Un libro interesante

Un círculo de « Estudios Marxistas », animado por uno de los grupos trotskystas franceses (de tendencia « lambertista », una de las más puntiñas en su fidelidad al « trotskismo ») ha editado últimamente un libro sobre « La Revolution Espagnole ». Recoge este libro las intervenciones, en una « jornada de estudios », de camaradas del POUM y de dicha tendencia trotskista (entre otros participantes citemos a P. Broué, autor del célebre libro sobre la guerra de España), que polemizan sobre las discrepancias entre Trotsky y el POUM en los años 36-39. Incluye dicho libro, además, textos de Trotsky (algunos poco conocidos) y asimismo — y esto es particularmente interesante — textos de Nin, de Andrade, resoluciones del POUM y de organizaciones que fusionaron en el mismo o emanaban de él. Estos textos representan una documentación preciosa y aportan, en la polémica Trotsky-POUM, la argumentación de la otra parte, en general, mal conocida.

Hay que lamentar, no obstante, que no se haya hecho una edición en castellano de dicho libro (editado en francés) pues es del mayor interés para las jóvenes generaciones revolucionarias españolas. Y de un modo general hay que lamentar que la documentación de la Izquierda Comunista española y del POUM, los escritos de Nin y Andrade no hayan sido objeto todavía de una edición « popular » que familiarizase a la joven generación con el legado del POUM.

Los pedidos pueden hacerse a « La Batalla », 74 rue Charonne, Paris 11.
Precio : 12 Fr.

P.S. - Algunos escritos históricos han comenzado a ser publicados por el POUM. Acaba de aparecer de Nov. una colección de notas en castellano escrita en el 36-37 por J. Andrade del mayor interés histórico. (Precio : 2 Fr.)



Crónicas de Luchas Obreras

LA EXPLOTACION CAPITALISTA EN UN PEQUEÑO TALLER

La empresa BLANSOL ; del ramo metal, dedicada a la estampación de metales no ferreos era un paqueño taller cuando empezó a funcionar en 1956 con dos prensas y cuatro tornos, propiedad de dos socios : Blanco y Sol, que le dieron su nombre y luego se separaron, pasando a ser propiedad de Luis Sol Vallés, un burgués paternalista que inició la explotación con un capital de tres millones de pesetas y unas pésimas instalaciones situadas en el barrio de Sants.

En unas condiciones típicas de este tipo de pequeña industria (reducidos salarios, gran número de horas extraordinarias, herramientas insuficientes, maquinaria en malas condiciones, locales pequeños, falta de medidas de seguridad, determinación arbitaria de categorías profesionales, etc.) fue cargando el lento desarrollo de la empresa a hombros de los obreros de su plantilla, la cual se fue ampliando hasta contar, en 1966, con cuarenta y nueve obreros repartidos en tres secciones : Prensas, Tornos (mecanización) y moldes (utilaje), y veinte administrativos.

El nivel de lucha, hasta esta fecha, era muy bajo y por supuesto muy desorganizado ; si bien contaban con un enlace sindical consciente y que daba la cara, a través del cual las reivindicaciones y reclamaciones individuales (primas, cronometrajes, etc.) y con un contramaestre y dos encargados de formación sindical-cristiana, que no se vendieron a los intereses del capitalista, sino que progresivamente se fueron enfrentando al empresario defendiendo ante problemas concretos intereses de sus compañeros de clase a la vez que renunciaban a los privilegios típicos de su categoría (sobres...).

EL TRASLADO A PALAU DE PLEGAMANS : INICIO DE OTRA ETAPA

En Agosto de 1966 un hecho exterior a la empresa marcará el inicio de un cambio en las condiciones externas de la lucha de los obreros de BLANSOL : la finca donde radica la empresa debe ser expropiada porque por allí ha de pasar el Metro. El empresario solicita el permiso de la Delegación del Trabajo para trasladar la empresa fuera de Barcelona, donde el palmo de terreno es más barato, mirando lógicamente sus intereses capitalistas y despreciando olímpicamente los intereses y necesidades de los obreros de la empresa. La Delegación del Trabajo le autoriza el traslado a Palau de Plegamans, porque al disponer de locales más amplios y modernos obtendrá un incremento de la producción, lo que es lo mismo que decir que mejorará el sistema y la forma de explotación.

Este hecho sirvió para despertar más aún la conciencia de clase de los trabajadores de Blansol, buena parte de los cuales vivía en Cornellá y para los que el traslado suponía enormes perjuicios (deben salir a las 4 de la madrugada para estar en Palau de Plegamans a las 6), que vieron claramente cómo un organismo del estado servía fielmente de instrumento de los intereses del capital. Al mismo tiempo fue una nueva ocasión para que el jefe de taller, los encargados, enlaces sindicales y jefes de equipo se comprometieran y enfrentaran claramente frente a la Dirección, manifestando su protesta en varios escritos denunciando que « se trata a los trabajadores como simple mercancía » y que « se coacciona a tomar una decisión ante una situación crítica de paro generalizado en el país », a la vez que se reivindican aumentos de salario « pues no se puede exigir que en lugar de estar nueve horas fuera de casa, a partir del traslado se estén 11 horas o más con la misma remuneración ». Se llegó a amenazar con darse todos de baja en la empresa, pero ello interesaba al patrono que pensaba encontrar mano de obra más barata en Palau.

Pero la falta de organización, la crisis de trabajo y el paro existentes, impidieron elevar el nivel de lucha, y en el verano de 1967 se había trasladado toda la empresa con la única condición de poner un autobús a disposición de los trabajadores que vivían en Cornellá y que hacía el trayecto hasta Barcelona, en donde todos se trasladaban en otro autobús de línea contratado por la empresa. Las mejoras económicas quedaron en simples promesas para más tarde « por las dificultades económicas en que se halla la empresa con motivo del traslado y de los gastos por él ocasionados ».

EL COMITÉ DE FÁBRICA CLANDESTINO

La impotencia de reaccionar ante el traslado hizo ver la necesidad de organizarse. A ello ayudó el ingreso de compañero con experiencia de lucha en C.O. de una gran empresa.

Al finalizar el verano de 1967 se constituyó un comité de fábrica, clandestino, integrado por el jefe de taller, los dos encargados, dos enlaces, y un trabajador de cada sección. Las condiciones de la pequeña empresa y el nivel de los obreros de Blansol, hacían necesario un trabajo clandestino de sensibilización lenta, que favoreciese e hiciera posible unas circunstancias reales de la lucha abierta con una vanguardia que, por ser elegida democráticamente, diese la cara y actuara a plena luz.

La tarea del comité de fábrica fue una labor personal, de análisis de los problemas concretos de cada sección, de sensibilización de compañeros, de reflexión conjunta. Su actuación se realizaba también utilizando los cargos sindicales, mediante escritos de reclamación firmados por la mayoría de los obreros del taller.

La primera acción directa se realizó con motivo de las malas condiciones en que se efectuaba el transporte de los compañeros que bajaban a Barcelona con la furgoneta de la empresa, debido

a que la dirección aprovechaba el viaje para cargar y transportar en la misma furgoneta barras y otras piezas, lo que hacía extraordinariamente incómodo el desplazamiento y peligroso. La reacción consistió en bajar de la furgoneta a mitad del camino y hacer a pie el resto del trayecto, entrando en la empresa con considerable retraso.

1º DE MAYO : PRIMERA ASAMBLEA

La fecha del 1º de Mayo se decidió aprovecharla para elevar el nivel de concienciación de unidad. Para preparar el día y la excursión programada para éste, se convocó a todos en el comedor de la empresa. En esta primera asamblea, con el pretexto de preparar la excursión, se habló de la significación de esta fiesta de la clase obrera en los países que sufrimos la explotación capitalista y se denunciaron los problemas candentes del paro en nuestro país en aquellos momentos y los que se sufrían en Blansol concretamente. Aquella asamblea permitió insertar la lucha pequeña de Blansol en la más general de la clase obrera en nuestro país y en otros explotados. La conquista de hecho del derecho de reunión y la posibilidad de que todo el mundo se expresara y manifestara su opinión ante los problemas comunes que sufrían, fue una experiencia de la que no podía retrocederse y que hizo patente la realidad de la unidad de la condición de explotada de la clase obrera. Antes de finalizar la asamblea, se convocó a asistir a las manifestaciones programadas en Barcelona para el día 31 de Abril.

La excursión, que en años anteriores ya venía realizándose en esta fecha del 1º de mayo y en la que participaban incluso el dueño y los altos cargos técnicos (consecuentes a su táctica paternalista aprovechaban todos los instrumentos de integración y de alivio de la lucha), tuvo en este año 1968 un carácter netamente obrero y de lucha.

No se aceptó la presencia ni participación alguna de la Dirección. En su preparación participaron activamente todos los compañeros. Se aprendieron y cantaron canciones revolucionarias.

Se incorporaron a los problemas y la voluntad de lucha de los obreros de Blansol, sus mujeres y familiares. Se tuvo oportunidad de hablar abiertamente y libremente de los problemas comunes y de combatir unidos la explotación capitalista en la propia empresa.

LA PRIMERA OCTAVILLA

Tras el 1º de Mayo y la excursión, los ánimos se habían elevado y la conciencia de unidad estaba a flor de piel. Era un buen momento para dejar reflejado, incluso por escrito, el sentido «socialista» que adquiría la lucha en «nuestra» empresa de Blansol y de hacer un resumen de los pequeños y grandes problemas concretos que los obreros de Blansol tenían, resultado del sistema de explotación capitalista: bajo precio-hora prima, in-

adecuado reparto del premio de producción, modificación incontrada y arbitraria de los topes y tiempos insuficientes salarios ante el incremento considerable del costo de la vida, problemas de suciedad, de vestuarios y falta de lavabos, riesgos y falta de seguridad en ciertos puestos de trabajo.

El hecho de tirar una octavilla en la empresa promovió discusión, pues algunos del comité de fábrica no lo veían claro. Pero al fin se decidió confeccionarla y tirarla. La simple acción de tirar las octavillas fue ya una experiencia de acción interesante. La reacción de los compañeros fue unánimemente positiva, porque se habían reflejado en ella los problemas reales y vividos por todos. La Dirección no pudo reaccionar con ninguna represalia porque ignoraba quiénes eran los autores.

LA COMISION OBRERA

El lento trabajo de sensibilización que se había realizado durante el último año, no tenía otro objetivo que crear unas condiciones objetivas, reales, de ir tensando la situación, y subjetivas, personales, de enfrentamiento y conciencia de explotación y necesidad de elevar el nivel de lucha, que desembocaran en la organización de los obreros de Blansol en una Comisión Obrera representativa y elegida democráticamente y, por tanto, la desaparición del comité de fábrica clandestino.

Hasta entonces las reclamaciones y problemas captados y reflexionados por el comité se reflejaban en escritos que presentaban los enlaces sindicales, exigiendo una respuesta escrita, lo que se aprovechaba para denunciar el retraso en la contestación y cuando se contestaba por la Dirección se exigía colocar el escrito de respuesta en el tablón de anuncios para crear un ambiente y discutir ampliamente lo insatisfactorio de la respuesta dada.

Había llegado el momento de que las reivindicaciones surieran no de un comité clandestino, sino de la discusión abierta de todos los obreros de la empresa reunidos en asamblea, preveyéndose todos los posibles resultados o reacciones, todas las alternativas ante la respuesta del empresario.

En asamblea se aprobó reivindicar un aumento del premio de producción de 1.500 pts. mínimas y un aumento de los salarios de los que cobraran menos, a fin de nivelar la desproporcionada escala de retribuciones. Se estudiaron las acciones a adoptar según fuera la respuesta de la empresa : si se negaba, se realizarían paros ; si se sancionara a un compañero en represalia, todos irían a la calle.

Entonces se aprovechó la ocasión de tener que presentar el escrito que contenía las reivindicaciones, para expresar la necesidad de elegir una Comisión Obrera que representara auténticamente a todos. La C.O. fue elegida democráticamente y la asamblea eligió a los más combativos, no siendo elegidos algunos de los que formaban el comité clandestino. Este había cumplido su objetivo.

LA IMPOSICION DE LA C.O. Y LA « SENTADA »

El escrito fue presentado a la Dirección por la C.O. El Director no apareció por la empresa durante 15 días. Un esquirol que asistió a la asamblea dió el chivatazo de lo ocurrido en dicha asamblea, pero al propio tiempo fue un instrumento útil que dió fe de la unidad y voluntad de lucha de todos los trabajadores.

Como sea que la Dirección no daba contestación al escrito y se le había dado un plazo de una semana para hacerlo (pues ya se había escarmientado de las promesas y largas que se daban), se decidió — tomando ejemplo de los medios de acción que estaban de moda en la universidad — hacer una « sentada » a la hora del bocadillo en las escaleras que subían a la oficina de la Dirección. Todos los trabajadores, incluidos los encargados y el jefe de taller, participaron en la « sentada ».

Al final la Dirección aceptó el diálogo con la CO. En un escrito todos los obreros de Blansol habían manifestado : « los trabajadores hemos nombrado una comisión que deberá ser respetada, si la dirección desea entablar diálogo con nosotros ». Pero la Dirección intentó crear la confusión y engañar a la C.O. con el pretexto de que atravesaba una situación crítica y que debido a sus grandes deudas los acreedores habían pedido judicialmente el embargo de la empresa.

Inicialmente se estuvo a punto de caer en la trampa tendida para integrar a los trabajadores en los planteamientos del capitalista. Pero rápidamente se reaccionó : « La empresa es nuestra, pero mientras de ella se apropie el capitalista no nos interesa si va bien o va mal. Cuando hay beneficios no nos los reparte. Cuando hay pérdidas cargamos nosotros con las consecuencias. Cuando sube el costo de la vida reclamaremos más dinero, sin importarnos si hay pérdidas o ganancias. »

EL ENFRENTAMIENTO Y EL TRASLADO DEL JEFE DE TALLER

Por si no estaba suficientemente en claro la postura del jefe de taller y los encargados y mandos de la empresa, puesta aún más de manifiesto en la sentada, en un escrito dirigido a la Dirección y firmado por ellos decían : « expresamos unánimemente nuestro descontento hacia la dirección por no aceptar las peticiones de los obreros menos retribuidos ; estamos junto a ellos y les apoyamos en sus reivindicaciones, porque somos parte integrante de esta misma clase. »

Esta fue la declaración de guerra. El capitalista no puede soportar la infidelidad de los cargos con responsabilidad que utiliza como sus instrumentos de explotación más directa y concreta, y a quienes exige absoluta fidelidad a los intereses del capital. La ruptura era rotunda. Intentó presionarle : « como responsable de la disciplina del personal en este taller, se le comunica que está prohibido durante las horas de almuerzo utilizar otras dependencias que no sean el comedor o el taller, para que vele muy especialmente por su cumplimiento ». Pero era inútil.

El mismo día, se le comunica que deberá trasladarse a las oficinas de Barcelona « por conveniencias de la empresa y necesidades de coordinación ». Con un figurado aumento de categoría se pretende disfrazar un acto de represalia.

La solidaridad obrera que se había ido gestando y fortaleciendo, se hace patente de inmediato en contra de todas las previsiones del empresario que no había podido calcular los efectos de su decisión y del compromiso poco común de quien, en sus planes, debía ser un « fiel servidor ».

LOS INSTRUMENTOS DE LUCHA

Sobre todo no había sabido analizar el capitalista — que había abusado de sus técnicas paternalistas — las posibilidades de la clase obrera cuando está organizada. En efecto, la CO de Blansol venía actuando democráticamente y planteando escalonadamente la lucha, respondiendo a las necesidades concretas de los obreros que la habían elegido sin separarse nunca de la base. Las Asambleas diarias en el comedor constituyan un instrumento de reflexión y análisis insustituibles, de las que resultaban todos los obreros de Blansol más comprometidos y unidos. Se había creado una « caja de resistencia » cuya finalidad había ido progresando a medida que aumentaba el nivel de combatividad y conciencia : en principio había de servir para todo (casos de enfermedad, sanciones individuales...) y poco a poco se convirtió para todos en un fondo de resistencia en la lucha. Por otra parte se había realizado una « escalada » en la lucha : escritos a través de los enlaces, imposición de la comisión obrera, conquista del derecho de reunión en asambleas, sentadas, manifestación dentro de la empresa (teniendo como tapadera la necesidad de presentar un escrito, en una ocasión todo el taller paró y pasó por delante de las oficinas de la empresa en manifestación). El paso siguiente en la escalada era el bajo rendimiento.

EL BAJO RENDIMIENTO

Por si no fuera suficiente provocación la represalia en el jefe de taller al que se había trasladado, los obreros de Blansol descubrieron el engaño de que habían sido objeto cuando el patrono frenó sus reivindicaciones alegando una supuesta crisis. Acudiendo a las mismas ramas del capitalismo, encargaron a una entidad especializada en informes económicos y financieros que investigara la situación económica real de la empresa. Se pudo comprobar que había pasado de un capital de 3 millones en el año 1959 a un capital de 26 millones de ptas. en 1968.

Se inició entonces la fase decisiva de la lucha. El bajo rendimiento, que también realizarían progresiva y escalonadamente, disminuyendo el rendimiento a medida que pasaba el tiempo sin que se satisfacieran las reivindicaciones.

A la vista de esta actitud, el empresario pretendió abrir el diálogo sobre el aumento de salarios reclamado desde 1967, antes incluso del traslado a Palau de Plegamans. Con ello quería rom-

per una vez más la unidad de la clase obrera, debilitar su fuerza con el dinero y desviar la reivindicación que exigía el inmediato reintegro del jefe de taller trasladado.

La reacción fue un « no » rotundo y exigir la vuelta del jefe de taller represaliado. Y siguió el bajo rendimiento que había de durar 4 meses.

LOS PAROS FANTASMA

La Dirección quiso imponer entonces un nuevo jefe de taller, utilizando a un trabajador que había entrado hacia poco en la empresa y que faltó de responsabilidad y de competencia para desempeñar el cargo sería fácilmente utilizable.

La CO había propuesto adoptar contra el esquirol traidor un « boicot » absoluto, aislarlo completamente, no dirigirle la palabra, no aceptar sus órdenes, etc. Pero los trabajadores de Blansol no consideraron suficiente la medida y a la hora del bocadillo, en vez de hacerle el vacío, le arrinconaron y fueron pasando todos en fila delante suyo insultándole, escupiéndole, gritándole « traidor », « esquirol », « vendido » ...

Se ascendió entonces otro paso en la lucha y se iniciaron los « paros fantasma », de pocos minutos de duración, media hora a lo sumo, siempre a distintas horas y acordados con poca antelación. Se montó un servicio de vigilancia para no ser sorprendidos por la Inspección de Trabajo que realizó algunas visitas sin poder encontrarlos parados.

También en esta fase intervino el Sindicato Comarcal de Sabadell, adoptando fuera de la empresa posiciones demagógicas prometiendo defender los intereses de los trabajadores de Blansol, pero después de hablar con el patrono accediendo a « sus razones ». Esta actitud fue violentamente denunciada por los obreros de Blansol quienes en las reuniones mantenidas en el Sindicato atacaron la misión de la CNS colaboracionista con el capital, su doble juego, que en definitiva no es tal sino una clara traición a la clase obrera, y así se les gritó « traidores » en su propia cara.

EL DESPIDO DE UN COMPAÑERO Y EL SABOTAJE

Uno de los obreros de Blansol, el que con una experiencia anterior de lucha en una gran empresa había entrado al trasladarse en Palau de Plegamans, fue despedido por su destacada intervención en las reuniones en el Sindicato Local y Comarcal. La empresa iniciaba su ataque en el que sucumbiría. El compañero despedido se negó a firmar la carta de despido y a abandonar la fábrica durante todo el día, sin ceder a las amenazas de que avisarían a la Guardia Civil, hasta hacerlo con todos los compañeros del turno de tarde.

Sólo quedaba ya un medio de lucha dentro de la empresa : el sabotaje. Se había empleado ya contra el esquirol que había ocupado el cargo de jefe de taller trasladado. A este traidor se

le pincharon las ruedas, rompieron los cristales, desmontaron los faros y se le dejó inservible el coche que tenía. Ahora el sabotaje se realizó en los instrumentos de producción : se rompieron herramientas, se forzaron las máquinas alterando su velocidad, se rompieron moldes, se fundieron plomos de electricidad, etc. Esta medida fue igualmente discutida porque algunos no veían claro inicialmente utilizarla. Pero quedó claro que mientras la empresa no fuera de los trabajadores y aún cuando el sabotaje pudiera perjudicarles individualmente, era un medio necesario y eficaz que debía utilizarse en la lucha de la clase obrera contra el capitalismo, que era un objetivo superior a los intereses particulares inmediatos.

El capitalista no puede aguantar por mucho tiempo el sabotaje, por razones obvias. Y así, convocó a todos los obreros del taller y les planteó un ultimátum : o se vuelve a trabajar a ritmo normal o se cierra la empresa. En la única asamblea convocada por el propio empresario se votó por continuar la lucha con sólo 4 votos en contra.

EL CIERRE DE LA EMPRESA Y EL COMITÉ DE HUELGA

A la hora de entrar a la mañana siguiente las puertas de la empresa estaban cerradas. Entonces se planteó la « ocupación » de la empresa. « La empresa es nuestra » era más que un slogan una profunda convicción forjada después de varios meses de lucha. Pero en una asamblea celebrada delante de las puertas de la empresa se decidió por votación la ocupación de la empresa para el día siguiente y celebrar inmediatamente un mitín en los locales del Sindicato, adonde se fué en manifestación atravesando todo el pueblo de Palau de Plegamans.

Pero ello hizo imposible la ocupación de la empresa. En efecto, a la mañana siguiente la Guardia Civil armada con metralletas rodeaba la fábrica. « ¡La empresa es nuestra! ». Pese a los gritos de « alto » de la Guardia Civil, todos los obreros de Blansol avanzaron hacia la barrera que aquélla formaba ante la puerta de entrada, hasta quedar a un metro de distancia de las ametralladoras. Entonces intentaron enredar a la Guardia Civil exigiendo entrar al menos para recoger la ropa y útiles de trabajo particulares con cuyo pretexto y ya dentro de la fábrica les hubiera sido fácil ocuparla. Pero cuando ya entraban el Teniente que mandaba a la Guardia Civil les dió el alto y preguntó al dueño : « ¿Qué hacemos? ». El patrono le ordenó que dejara pasar a los trabajadores de uno en uno. Este hecho, aparentemente sin importancia, evidenció de modo irrefutable que el ejército y la fuerza pública son un mero instrumento de represión fieles a las órdenes y al servicio del capitalismo.

Hasta entonces la unidad había sido total en la lucha, aunque algunos se sumasen a ella forzados por el empuje de la mayoría o por oportunismo e interés de beneficiarse de las mejoras que de ella resultasen. Era preciso mantener la unidad, que desde la primera asamblea había sido la fuerza de la lucha en Blansol. A partir de este día y durante más de 15 días, todos los trabaja-

dores de Blansol subieron diariamente a Palau de Plegamans costeándose el viaje por su cuenta y a la hora de la entrada al trabajo se mantuvieron ante las puertas de la empresa.

La Dirección envió a todos los trabajadores de la plantilla, incluidos los oficinistas, una carta sancionándoles con suspensión indefinida de empleo y sueldo. Pero al poco tiempo envió a unos cartas de despido y a otros cartas de readmisión. La reacción, al principio, fue unánime: « o entramos todos o nos quedamos todos en la calle ».

Pero era difícil mantener esta actitud. Por una parte, no podía mantenerse la carga económica que suponían los viajes diarios a Palau desde Barcelona a Cornellá. Por otra parte, tenían que irse buscando trabajo a medida que se alargaba el cierre de la empresa. La empresa, la Guardia Civil y la Policía perfectamente hermanadas, no se quedaron mancas, e iniciaron las visitas a las casas de los obreros de Blansol para asustar a las mujeres y a las madres, minar la moral e introducir el miedo y la intranquilidad (« ya sabemos que su esposo es comunista », « si sigue así su hijo irá a la cárcel »...). De otro lado, los miembros de la CO y los obreros más responsables se hallaban ocupados en múltiples gestiones para obtener ayuda económica para mantener la situación y los encargados y algún oficial se dedicaron a realizar un cursillo de formación profesional intensivo para que los peones y especialistas ascendieran a la categoría de oficiales mejorando su situación, y otro grupo montó un pequeño taller de chapas para dar trabajo a 5 o 6.

EL PROBLEMA DE LOS ESQUIROLES

La 4a semana de paro fue decisiva y la dispersión de los obreros más responsables en las mencionadas tareas fue un fallo difícil de remediar. En aquellos días empezaron a ceder, primero los administrativos (a los que menos se había sensibilizado durante la lucha) y luego algunos del clímacén y finalmente del taller. En total fueron 12 los esquiroles. Entonces se intentó reaccionar, pero ya era demasiado tarde. A la salida del autobús se les esperaba cada día y al final se les dio la soberana paliza que merecían, persiguiéndoseles por la calle a gritos de « traidores y esquiroles ». Pero era tarde. Las palizas hubieran debido darse antes, ya cuando apareció el primer esquirol que ocupó el puesto del jefe de taller trasladado. Pero se confió en compañeros universitarios ajenos a la empresa que por no vivir en su carne la lucha no se atrevieron a pegarles en varias ocasiones en que los tuvieron cerca. El problema no era hacerles más o menos daño, sino darles el escarmiento que merecían para que les quedase grabado que no se puede traicionar impunemente a la clase obrera. Hoy algunos no han recibido su paliza, y ello nos perjudicó. Pero gracias a las que unos recibieron se consiguió que dos compañeros que habían entrado a trabajar, salieran y se unieran a los que permanecían firmes.

LA MAGISTRATURA DEL TRABAJO Y EL ESTADO DE EXCEPCION

La acción legal en reclamación por los despidos y sanciones ante la Magistratura se encaró como un medio más de plantar cara al empresario y mantener unidos a los trabajadores en actos que permitían encontrarse todos frente al patrono en los juicios, sin esperar resultados positivos, como en realidad sucedió. En los juicios, se ofreció la posibilidad de mantener la combatividad directa contra el patrono y los esquiroles que llegaron incluso a declarar, aunque sólo fueran dos, contra sus compañeros. Se destacaron las mujeres que insultaron, pegaron, patalearon y pintaron a aquellos traidores y a sus amos. Fue una ocasión también de replantear la utilización de estos medios legales y las contradicciones que implican; como la ayuda recibida de los obreros de otras empresas a raíz de las noticias difundidas por la prensa sobre el paro de Blansol. Se planteó la posibilidad de negar los hechos para mejor organizar la defensa jurídica y todos los obreros se negaron. El día del juicio, la última sesión, al pedir el magistrado silencio, se levantaron todos los obreros de Blansol gritando que no aceptaban ser juzgados por un instrumento capitalista y a gritos de « aquí no se hace justicia » abandonaron la sala.

Pocos días después se decretaba el Estado de Excepción por lo que la lucha no pudo extenderse por toda la comarca y sus empresas.

Pero el nivel de lucha y de conciencia de los obreros de Blansol se había elevado y su experiencia servirá para muchos, siendo sin duda una batalla importante en la lucha contra el capitalismo. La empresa Blansol está en suspensión de pagos y el patrono arruinado.

Barcelona, junio de 1969.

«MATESA» o el modo de robar de nuestra industria

El capitalismo industrial-financiero español lleva 30 años mandando en España a espaldas del pueblo ; 30 años de explotación constante de la clase obrera desde la inexpugnable fortaleza del Estado. Fue él quien realmente ganó la guerra y la « paz ». Y no es tan fácil distinguirlo de la casta militar, sindical y de propietarios de tierras : hay demasiados burgueses con intereses en la tierra y demasiados militares en los consejos de administración de los bancos. La cosa se ha complicado en los últimos diez años durante los cuales el capitalismo industrial-financiero ha creado innumerables enredos del género MATESA.

Hay gente que ha sostenido la posibilidad, más o menos inminente, de realizar una « revolución democrático-burguesa » en España, del tipo de la intentada ya sin éxito durante la I y la II República por una pequeña y media burguesía excesivamente débiles y siempre boicoteadas por el Gran Capital⁽¹⁾. Hay gente que espera mucho de la « nueva mentalidad » que los Planes de Desarrollo dan a la burguesía española, gente que se ha creído todo eso del « desarrollo para todos », de los Planes de Desarrollo, de la apertura a Europa, de la « liberalización »... Hay gente que pretende distinguir entre buenos y malos, revolucionarios y ultras, en una clase dominante tan rapaz como la española. Son los mismos que decían no hace mucho que las Comisiones Obreras eran semilegales, que pronto habría libertad sindical y legalidad completa para el Movimiento Obrero. Son quienes pretenden una Reconciliación Nacional entre la clase dominante y la clase dominada en España, mientras tienen que hacer frente a la prohibición legal de Comisiones, al Estado de Excepción, a la persecución de que ellos mismos son víctimas.

El escándalo MATESA es otro hecho que pone en evidencia el carácter y las costumbres de nuestros capitalistas. La burguesía española actual hizo sus pruebas y llenó sus bolsillos en el mercado negro y el contrabando, entre otros negocios.

Esta misma mentalidad « estraperlista » la ha proyectado en el mercado monetario y financiero. El recurso a la inflación galopante del que llevan echando mano desde que empezaron los « 25 años de paz » es un ejemplo (el dólar podía comprarse en 1939 por 9,65 pts ; en 1959, 60 pts ; a partir de 1967, 70 pts...).

Los Planes de Desarrollo lanzados con tanto bombo y platillo en los últimos tiempos, son fundamentalmente procedimientos para que el Estado conceda a la burguesía-industrial-financiera una serie de facilidades por medio de mecanismos que funcionan sin más control que el de un reducido número de funcionarios estatales y, naturalmente, sin la menor posibilidad de control popular. ¿ Hemos de añadir que la inexpugnable fortaleza del Estado está ocupada en realidad por ese mismo capitalismo industrial-financiero que se encuentra siendo juez y parte al mismo tiempo ? ; No es extraño que haya

(1) Que la « revolución Burguesa » — sin adherencias democráticas — ha tenido lugar ya en España es innegable. Basta ver que el Gran Capital financiero es el que tiene hoy la hegemonía en el Estado Español.

muchas MATESAS !

La diferencia entre MATESA y todos los casos anteriores (podríamos citar la banca March, los solares de la Costa del Sol, pero habrá muchos que desconocemos) es el escándalo que en torno al caso se ha provocado : pues los miles de millones estafados por MATESA son muchos. Así en el asunto de Echevarri se comprobó el « hilo directo » que conducía del patrón Gondra a Camilo Vega, en el caso MATESA eran muchos más los ministros que andaban mezclados (quizás todos), los que de una forma u otra estaban enterrados del caso mucho antes de denunciarlo.

Por ello creemos que es necesario no sólo recoger la mayor información posible sobre este asunto, sino señalar que del capitalismo monopolista de Estado no cabe esperar más « revolución burguesa » que la que comporte un reforzamiento de la autoridad y omnipotencia del Estado frente al pueblo, suavizada (cuando parezca conveniente) por unas concesiones mínimas, nunca definitivas, pero que por último sólo representan un reforzamiento del poder al servicio de los beneficios capitalistas.

MATESA, UNA NUEVA OPTICA EMPRESARIAL

Vilá Reyes forma parte de una de las bandas de gansters más poderosas. Nos referimos al Opus Dei. Ser del Opus Dei quiere decir ser «evolucionista», ser un empresario de «nueva mentalidad», predicar el «desarrollismo» y tener buenas agarraderas en el gobierno. No es de extrañar, pues, que apareciera en T.V.E. en «*Esta es su vida*» (la de mentiras que nos contó Federico Gallo). Ni que pronunciara la conferencia inaugural de las II Jornadas Internacionales de Marketing celebradas en Barcelona en noviembre de 1968 con el título (ironías de la vida) : *Una nueva óptica empresarial*. Ni que él y su hermano, donaran 10.000 dólares cada uno para la campaña electoral de Nixon (casi millón y medio de pesetas) y fueran invitados por éste a la cena que dió al llegar a Presidente de los Estados Unidos. El equipo era prácticamente familiar : su hermano Fernando, su hermana Blanca, su cuñado Manuel Salvat Dalmau, (recuérdense las relaciones entre Editorial SALVAT y Radio y Televisión Española ; los «libros RTV», fueron concedidos a editorial SALVAT y hasta el caso MATESA se anuncian gratuitamente en RTV). Estos fueron los que crearon, el 20 de junio de 1956, la empresa Maquinaria Textil del Norte de España S.A. (MATESA) con un capital declarado de 200 millones. Como es muy propio del Opus, instalaron en Barcelona el tinglado de relaciones públicas (1.200 técnicos, especialistas y administrativos) y en Navarra (provincia Opus y Polo de desarrollo) la fábrica propiamente dicha (700 obreros).

No sabemos cuándo empieza el asunto, pero algunos datos pueden aproximarnos a ello. El 28 de junio de 1958 la cosa ya funcionaba, y bien : el capital de la empresa se amplía a 600 millones de pesetas. Otro dato, la empresa dejó de tener Consejo de Administración para tener Administradores Generales. Junto a los hermanos Vilá Reyes y su cuñado Salvat, aparecen Antonio Trius, Jorge Robert, Luis Banquells, Jorge Vilá Calvo. Posiblemente el tinglado se maduraría con el 1er. Plan de Desarrollo (1964) y estaría en 1968 a punto de dar algunos pasos decisivos hacia adelante.

MATESA fabricaba los telares IWER (sin lanzadera), basados en una patente francesa ligeramente modificada, que apenas se vendían en el mercado español (cosa que Vilá Reyes atribuía a la rivalidad entre los equipos de fútbol Barcelona y Español, es decir a que la industria textil española,

fundamentalmente catalana, no le perdonaba que fuese presidente del Español). Con ello, era bien visto en Madrid : era el hombre que iba a desmostrar al mundo la grandeza de España. Sus lemas eran : la vieja burguesía es incapaz, la generación joven tiene una visión europea de « nueva ola » que triunfará con o sin el apoyo de la vieja burguesía ; hay que emprender con empuje el camino de la exportación ; España ha de demostrar al mundo que no sólo es un país que vive de patentes extranjeras sino que es capaz de introducir en el mercado patentes españolas ; MATESA concretamente, vive de cara a la exportación y dedica más personal a la investigación y perfeccionamiento de la patente que a la propia fabricación de telares, ejemplo que debería ser seguido por todos los empresarios de España... etc.

La realidad es que, como todo industrial español, utilizaba una patente extranjera levemente retocada. Que la plantilla, técnicos y obreros de MATESA, hacía trabajar en subcontrata a otras muchas empresas y que el telar IWER no era competitivo : un promedio de medio millón de pesetas mientras que un telar normal cuesta 200.000 ; que la velocidad llegaba con dificultad a 170 pasadas por minuto frente a las 230 de los telares normales ; que necesitaba mano de obra especializada (era necesario hacer unos cursillos de tres meses con monitores de MATESA) lo hace que deba pagarse más a la mano de obra. La única ventaja de IWER es que podía combinar en sus tramas más hilos normales o con materias sintéticas. Demasiados inconvenientes para tan escasa ventaja y que podían interesar a reducido número de empresarios, pero no a la industria textil en general, aunque no fuera del Barça.

El Banco de Crédito Industrial dió a MATESA créditos por valor de más de diez mil millones de pesetas y estuvo a punto de concederle otro de cinco mil millones ; es decir, que el capital total de la empresa apenas representaba un cinco por ciento de los préstamos recibidos y que éstos procedían todos de un sólo banco, de un banco oficial, desligado teóricamente de la banca privada. Pero ello no quiere decir que la banca privada desconociese el chanchullo ; a pesar de la petición del propio gobierno pidiendo empréstitos para MATESA, la empresa modelo, ninguna banca privada se los concedió. Ya porque veía el asunto poco sólido, ya porque le parecía mejor que fuera el Estado el que pagase los complicados equilibrios monetarios de MATESA, ya (lo más seguro) un poco por ambas cosas.

EL MECANISMO DE LA ESTAFÁ

La estafa consiste en que el Estado paga al fabricante del 80 al 85 por ciento del precio declarado por el costo de fabricación : esto se llama pre-financiación. Si se logran producir telares por el 15 o el 20 por ciento del precio declarado, la diferencia puede ser empleada para adquirir en el extranjero acciones y participaciones de todo tipo, relacionadas con la industria textil, como el mismo Consejo de Ministros reconoció. Esta es sólo la primera parte de la estafa : con el cuento de industrializar España se invierte en el extranjero con dinero proporcionado por el Estado Español. La industria textil portuguesa estaba prácticamente ligada en su gran mayoría a los hermanos Vilá Reyes.

Una vez conseguido poder de decisión en ciertas industrias textiles extranjeras puede pasarse a la segunda fase : fingir las exportaciones y cobrar las recompensas que se otorgan a la exportación. Desde las filiales de MATESA en el extranjero no podían recibirse pedidos pues sólo estaban

habilitadas para almacenar maquinaria y recibir pedidos de terceras personas no vinculadas a la empresa; las terceras empresas eran las que había adquirido el señor Vilá Reyes en el más completo anonimato, para ocultar el uso hecho de un dinero que iba destinado a otra misión ; facilitar las exportaciones. Se fingía un pedido, y se enviaba una cantidad de telares a Méjico o a Nueva York, el pago ficticio era hecho en divisas que previamente se habían sacado disimuladamente por la frontera y se recibía una recompensa del Estado por haber conseguido divisas: la tradición contrabandista de nuestra burguesía, de March a MATESA, aparece aquí.

En la medida en la que empieza a haber filiales por todo el mundo se intenta la tercera fase de la estafa : *no ya fingir las exportaciones sino fingir los propios envíos*. De vez en cuando se envía un telar al rincón más inesperado, (Pakistán, Sudáfrica), pero por regla general la cosa se queda en puro papeleo. Si además de no necesitar el 80 u 85 por ciento de prefinanciación, se cobran cada vez más recompensas a la exportación, produciendo de hecho cada vez menos telares, el negocio puede decirse que es del cien por cien, que el dinero pasa limpio de polvo y paja de manos del Estado a manos de MATESA a través de los mecanismos del Plan de Desarrollo. Una producción inexistente, que alimenta unas exportaciones inexistentes, permite recibir créditos para operaciones financieras, inversiones en el extranjero además de cobrar las primas de exportación.

Pero el Banco de Crédito Industrial no era el único que supervisaba los mecanismos del Plan utilizados por MATESA y su sola complicidad no hubiera sido suficiente. Estaba además el Instituto de Crédito a Medio y Largo Plazo : presidente el gobernador del Banco de España ; vocales, comisario del Plan de Desarrollo, ministro López Rodó (Opus) así como cuatro personas designadas por la Organización Sindical (o sea designados por el entonces Ministro Solís Ruiz). Estaba la Dirección General de Política Comercial y el organismo que la precedió, la desaparecida Dirección General de Expansión Comercial. Estaban la Compañía Española de Seguros de Crédito y Caución y el Consorcio de Compensación de Seguros. Estaban las Secciones de Valoración de las distintas aduanas (los cuales debían sospechar que eran chanclulos de algún ministro y que no podían tocarse). La Carta de Exportador que ostentaba Vilá Reyes se otorga directamente por el Ministerio de Comercio a propuesta de la Dirección General de Política Comercial. MATESA contaba, pues, con la complicidad de todos estos organismos estatales y con sus dirigentes y tecnócratas correspondientes.

EL ESCANDALO MATESA

Nadie se habría dado cuenta de nada y el Sr. Vilá Reyes habría seguido indefinidamente embolsándose el dinero del pueblo, si el propio Consejo de Ministros no se hubiera decidido a denunciarlo. ¿ Ajuste de cuentas de los militares contra el Opus, de la CNS contra la mala prensa que recibía la nueva Ley Sindical en los periódicos evolucionistas, casualidad, mala suerte ? Nunca sabremos qué ha motivado la denuncia de tal estafa por parte de un gobierno corrompido de los pies a la cabeza. Sea lo que fuere, los primeros cálculos eran : MATESA debe al Estado por lo menos 9.969 millones de pesetas, de los que 5.539 corresponden a la prefinanciación. En realidad las cantidades son mayores pues se ha expropiado a los responsables de MATESA por valor de *quince mil millones* acusándoseles de « delitos monetarios ».

A los enterados se les ha cortado el hipo ¿ Qué le habrá cogido al

gobierno y hacia donde irán los próximos batacazos ?. Para ellos, el descubrimiento escandaloso del asunto pone en peligro toda la industria española, especialmente la de exportación ; y por ese tipo de gente Vilá Reyes se quedó en España pudiendo haber escapado ; para decir luego que la prueba de su inocencia está en que le cogieron dentro : « Si ha pesar de todo yo hubiera sido un sinvergüenza capaz de haber hecho lo que dicen, no me hubieran cogido aquí. Sinceramente son las dos cosas que me molestan más : que me tomen por deshonesto y por imbécil... Como los que nos juzgan públicamente intuyen que no mucha gente ha tenido la oportunidad de hacerse con un buen capital en el extranjero, « robando » y nos miden con su propia moral, « nos acusan ». Si fuera como ellos creen, ¿ Por qué hubiéramos estado aquí ? dice en su carta abierta y esto lo publican los periódicos. Y por si fuera poco cinismo añade : « Mientras no haya muchos empresarios dispuestos a ir a Carabanchel por su país, España no recuperará su atraso ».

Pero resulta que si, que hay muchos empresarios dispuestos a ir a Carabanchel por su país, que el capital industrial-financiero español está plagado de MATESAS Y MATESITAS.

No, MATESA no es un caso único ni la cifra de quince mil millones algo que no pueda rebasarse. Citemos el escándalo del Banco de Siero, el de CEPANSA, este último con 3.000 millones de pesetas desaparecidos hace seis años, y un ochenta por ciento de obreros despedidos de la empresa con el aval del Banco Español de Crédito (no confundir con el Banco de Crédito Industrial que es el de MATESA y es oficial), Banco de Bilbao, Banco Central etc. todos ellos bancos privados. La diferencia en el caso MATESA estriba en la publicidad dado al asunto, pues hasta la fecha estos tipos de chanchullos se ventilaban a puerta cerrada. Pero *hay muchos empresarios dispuestos a ir a Carabanchel por su bolsillo* ; sobre todo, sabiendo que los delitos de tipo monetario se resuelven con *ligeras penas de cárcel*, según prevé el código burgués correspondiente...

El pueblo ha intuído desde el primer momento el fondo del asunto ; se han puesto de moda chistes sobre el caso, como el traducir las siglas de MATESA por Ministros Asociados Tramposos y Estafadores S.A. ; los periódicos encargados de controlar y dirigir la opinión pública, se han excitado en un primer momento: durante semanas han pedido información en vano, se han sumado a ellos ciertas voces de procuradores en Cortes que quieren lucirse, hasta que finalmente se ha optado por ponerle sordina al asunto ; y ha sido entonces cuando el ministro de Hacienda ha hecho su informe, cuando el Estado ha dado a conocer *que no piensa incautarse MATESA*, cuando se han empezado a constituir tribunales y comisiones de investigación (entre ellos una comisión de acreedores presidida por el propio Banco de Crédito Industrial).

De ahora en adelante los periódicos han de tomar como referencia el informe del ministro de Hacienda y fingir creer que el asunto se lleva con seriedad por más que el hecho de que MATESA no arrastrase a la dimisión a ninguno de los ministros evidentemente implicados, resulta demasiado sospechoso.

Mientras tanto los economistas burgueses hacen sus « críticas » : cuando haya realmente productividad, competitividad y todos eso, la exportación surgirá por añadidura, sin tanto tinglado estatal para proteger la exportación ; la banca privada es mil veces más segura que la banca oficial. Pero ya hemos dado ejemplos de que no lo es y lo que en realidad debe andarse buscando puede muy bien ser un control *privado* de la banca oficial, un acceso a la banca oficial por parte del Consejo Nacional Bancario (tinglado privado), o algo así... Mientras tanto, los economistas afiliados a una cierta « oposición

de izquierdas » han quedado compungidos, basta leer INDICE o TRIUNFO para darse cuenta, llegando a escribir que es una lástima que se critique la nacionalización de las empresas por el capitalismo. Como si en la ausencia de una Revolución Socialista tal nacionalización sirviera para algo más que para reforzar y robustecer al Estado capitalista opresor y a la clase que lo ocupa.

Suponemos que defienden las empresas estatales porque es el modo de funcionamiento de la economía en la Unión Soviética. Dicen que lo que hay que hacer es reclamar un control popular y democrático para dichas empresas estatales ; ¡ Como si el auténtico control popular y democrático, el de los Consejos Obreros (soviets), existiese en la URSS ! : ni en la URSS ni mucho menos en la España franquista. La economía de Estado, no es auténticamente democrática y menos aún si entendemos por democracia la *democracia obrera* propiamente dicha. Pero en realidad nuestros hombres de « izquierda » lo que están haciendo es mendigar una « democracia burguesa » que no van a conseguir.

Nos desola además tener que explicar a los economistas que cuando el Estado Español se ocupa de un sector, nacionalizándolo para que lo administre el Instituto Nacional de Industria, es debido a que las empresas privadas se desentienden del mismo por sacar mejores beneficios en otro lado.

En resumen : ha estallado el escándalo MATESA, pero seguimos sin enterarnos. Quienes estaban encargados de controlar el asunto, tienen una serie de intereses creados y, dado el sensacionalismo que ha tomado el caso, les ha sido fácil alimentarnos con historietas. Ejemplo de las mismas ; el caso MATESA ha costado 300 pesetas a cada español, ¿ No será más bien mil pesetas por español proletario y cero coma cero por español burgués ? . Otro ejemplo : el caso MATESA justamente denunciado por el gobierno debe ser tratado en la Cámara ; que es como está de moda llamar a las Cortes para insinuar que todos los procuradores han sido elegidos por el pueblo como en un Parlamento liberal burgués. ¡ Como si tal Cámara de chupones pudiese hacer algo más que corear y aplaudir al gobierno ! . Otro ejemplo : el caso MATESA va a recibir todo el peso de la justicia. Aparte de que la « justicia » del gobierno franquista es de sobras conocida, ¿ Desde cuando los presos son tratados como ha sido tratado el Sr. Vilá Reyes ? . ¿ Cuando un preso puede demorar su ingreso en la cárcel con excusas de salud, publicar en los periódicos cartas abiertas en las que dicen exponer los motivos de su actuación, vivir a cuerpo de rey en la cárcel teniendo un aparato de televisión individual, etc. ? ¿ Cuándo los presos obreros han tenido o tendrán un trato semejante ? .

RESPUESTA OBRERA A MATESA

Se pretende que la clase obrera y la población en general, manifiestan su sincera indignación frente al caso MATESA, sobre todo habiendo un protagonista que pueda servirles de blanco de sus odios aunque no sean ni puestas en duda personas mucho más responsables que él, aferrados a la máquina del Estado como a un cinturón salvavidas. Una respuesta obrera válida no puede quedarse limitada al caso MATESA sino que debe ir dirigida a todas las MATESAS y MATESITAS que tenemos en nuestro país : es decir, hay que poner de manifiesto el carácter real de la explotación capitalista, y concretamente de la gansteril explotación del capitalismo español. Y la afirmación burguesa de que la burguesía es una clase absolutamente necesaria

para el desarrollo de la producción o que las fábricas no pueden funcionar sin la burguesía, aparece así como una gran mentira.

Todo el capitalismo industrial-financiero español es un inmenso MATESA. Como en MATESA, el fraude es normal. Como en MATESA, el Estado no es más que el cómplice principal, el instrumento dócil del capitalismo industrial-financiero. Como en MATESA, no se informa al pueblo de la corrupción que penetra las fibras de todo el país, del fraude constante que vive y padece.

Los esfuerzos y el sudor de los trabajadores se disipan así en un número infinito de MATESAS mientras sus condiciones de vida siguen siendo las de la miseria. Los trabajadores tienen que acabar con este estado de cosas : son ellos los productores y son ellos los que deben decidir sobre el destino de la producción ; son ellos los que con sus manos crean la riqueza y otros la despilfarran.

Y para acabar con semejante situación no hay más que una solución
¡ Que las riquezas vuelvan a las manos de los que las crearon ! ¡ Que la economía y las fábricas pasen a estar bajo el control de los obreros ! ¡ Que sean ellos los que decidan sobre la organización de la producción, vigilando cuidadosamente a los economistas que se desmanden !

Pues la EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES HA DE SER —
según palabras de Marx — LA OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS.

(Redactado colectivamente por un grupo de militantes)

Acerca de China y de la revolucion cultural proletaria

El IX Congreso del P.C. Chino ha terminado y con él ha quedado el triunfo de Mao y del equipo que enarbolan como bandera su nombre y el culto de su Pensamiento. El momento de hacer un balance de la célebre Revolución Cultural Proletaria parece así llegado. Pero a la inversa de lo que ocurría en Checoslovaquia, conocemos muy mal la situación de China. En la crisis checoslovaca situar a las distintas fuerzas y sectores de la burocracia (aparatchiks « tradicionales », tecnócratas, etc.) y de la población en general (clase obrera, estudiantes, intelligentsia...) era relativamente fácil. Pero la información de que disponemos sobre China es escasa, confusa, tergiversada por la propaganda.

Aparece en los orígenes de la Revolución Cultural un conflicto entre lo que se ha acabado por calificar de « línea Liu Shao-chi »⁽¹⁾. Las posiciones de la primera nos son conocidas en sus términos propagandísticos ; las de la segunda aparecen oscurecidas por su exposición « anti-propagandística ». Porque ¿podemos creer verdaderamente que la « línea negra » trataba de restaurar el capitalismo ?

Los observadores consideran que esta segunda línea (en la que ha podido haber variantes y matices diversos) debía tener un carácter más « tecnocrático » y contar con una alianza estrecha con la burocracia rusa. Los orígenes de esta « línea negra » remontan sin duda al fracaso del « salto hacia adelante » y a las dificultades económicas consiguientes. La ayuda rusa — y sus especialistas — son retirados al mismo tiempo. La amplitud y la gravedad de la situación apareció bruscamente al verse obligado el Estado revolucionario chino a importar masivamente cereales. Aunque no se dispone de estadísticas a partir de 1960 — lo que ya es significativo — los economistas occidentales creen poder afirmar un cierto estancamiento del desarrollo económico a partir de 1961-1962. El nivel de producción de 1958 no parece haber sido alcanzado hasta 1964 en la industria y hasta 1966 en la agricultura⁽²⁾.

Un sector del P.C. chino ha podido buscar una solución a estas dificultades preconizando una política que hacía hincapié en los aspectos técnicos, y aún tecnocráticos, de la producción, en el estímulo material de la productividad, en la ayuda soviética. Pero ignoramos totalmente los términos de esta política, su Programa. Ninguna controversia pública ha surgido (comparable a las que sacudían periódicamente al gobierno soviético y al partido bolchevique en los primeros años del régimen) y es, por ello, imposible emitir ningún juicio fundado sobre esta línea.

La « línea Mao » se ha opuesto a la « línea negra » preconizando una

(1) Se trata de una evidente simplificación. En el actual equipo dirigente aparecen figuras como Chu En-lai, cuyas posiciones hacia la revolución cultural han sido bastante reservadas, Li Hsien-nien que ha criticado severamente el « salto hacia adelante », etc. En el equipo en el poder, pues, el maoísmo estricto no es tan de rigor ; y habrá que estar atento a posibles luchas internas en el futuro dentro del mismo.

(2) « Le Monde », 1 Oct. 1969, pág. 6.

política más voluntarista en la que lógicamente la lucha ideológica reemplaza en cierto modo a las medidas técnicas en la estimulación de la productividad. Si la « línea negra » encontró un eco favorable en los sectores profesionales y técnicos del partido, la línea Mao ha podido encontrarlos quizás en los sectores de la burocracia política más propiamente tales, más aparatchiks, pero al mismo tiempo de extracción plebeya y de tradición más militante. ¿Explica ésto el tono exteriormente izquierdista de una propaganda que ataca con vigor a los sectores más profesionales y « tecnocráticos » ? ¿En qué medida la denuncia de los privilegios sociales y económicos estaba inspirada por la fidelidad a los ideales que habían animado en sus principios la intensa movilización de la Revolución China y en qué medida eran una añagaza demagógica para movilizar a la población contra los sectores burocráticos opuestos a la línea Mao que habían cogido el aparato del Partido ? Sin duda había de uno y otro ; más de lo segundo que de lo primero en las altas esferas maoistas y más de lo primero que de lo segundo en los círculos inferiores, en los Guardias Rojos, etc.

¿En qué medida se han podido así insertar en esta controversia las aspiraciones de las distintas clases de la sociedad china : obreros, campesinos de diferentes tipos, etc. ? Es casi imposible saberlo pues la intervención de estas clases en las luchas de la Gran Revolución Cultural Proletaria aparece maravillosamente orquestada y manejada con destreza, sobre todo al servicio del sector maoista que supo utilizar los sentimientos de indignación de la población contra las nuevas capas sociales privilegiadas. Pero es innegable que en repetidas ocasiones el movimiento democrático-revolucionario ha tendido a manifestarse desbordando a los cuadros maoistas que han oscilado frecuentemente entre la necesidad de estimular la lucha de masas para destruir el Partido — en el que Mao estaba en minoría — y la necesidad de encauzar y encuadrar los movimientos así suscitados para evitar ver comprometidas de modo general posiciones de la burocracia, incluidos los sectores maoistas de la misma (denuncia del izquierdismo y de las tendencias tachadas de democratistas y anarquistas que habían tomado en serio quizás las referencias de los maoistas a la Comuna de París). Porque en determinados momentos esta movilización de las masas escapaba al control de los aparatchiks maoistas hubo que hacer intervenir cada vez más al ejército como estructura de encuadre y ordenamiento. Ni qué decir tiene que no había el recurso de acudir a los cauces democráticos del Partido o del Estado Chino para resolver esta crisis, pues no existían. Imposible resolver el problema por el arbitrio democrático del Partido (el último Congreso en 1956) o de los Soviets. En China no funcionaba ninguna de las estructuras propias de un Estado Obrero, de una Democracia Obrera⁽³⁾. El Ejército ha arbitrado, pues, ayudando a los

(3) El Estado revolucionario Chino no ha sido nunca un Estado Obrero en el sentido que tiene esta palabra en Marx o Lenin (ver « El Estado y la Revolución »). Y aún menos un « Estado Obrero Degenerado » (Que se nos diga, si no cuándo y cómo degeneró). La naturaleza del Estado en las sociedades que han iniciado la transición al socialismo dando la hegemonía a la economía colectivizada es un problema extremadamente complejo. Y que ciertos discípulos de Trotsky han oscurecido además por la utilización abusiva de la terminología usada por Trotsky cuando hacía referencia a la degeneración del Estado Soviético — que sí fué un Estado Soviético — que si fué un Estado Obrero — en su primer período pongamos de 1920 a 1940). El lector intrigado por estos problemas leerá con interés el libro de Nicos Poulantzas, « Poder político y clases sociales » (en fr., editado por Maspero, París) y en especial los capítulos « El Estado absolutista. Estado de transición » y « Sobre los modelos de la revolución burguesa ».

maoístas a imponerse (pero ignoramos las razones del triunfo maoísta en el Ejército, ¿las afinidades entre los militares y los aparatchiks maoístas provienen de orígenes y caracteres comunes?). Una vez dominada la situación, un Congreso ha sido reunido compuesto de DELEGADOS DESIGNADOS DESDE ARRIBA y no de delegados elegidos desde abajo por los Comités revolucionarios, Guardias Rojos (hoy relegados), etc. Las últimas ilusiones sobre el carácter democrático y antiburocrático de la Revolución Cultural se disipan así. El Estado y el Partido se reestructuran paulatinamente según los viejos moldes.

¿En qué medida, sin embargo, Mao y el maoísmo representan internacionalmente una tendencia en la política exterior e interior «izquierdista» (la izquierda comunista), como muchos lo afirman? Mi escepticismo a este respecto es cada vez más grande. La actitud del Estado chino (y de los maoístas pakistaneses) en relación con las luchas y el Gobierno de Pakistán, su actitud en Vietnam (dificultades al transporte de la ayuda rusa, oposición a toda colaboración con los rusos en ayuda del Vietnam) pone en evidencia que los aparatchiks maoístas saben anteponer, cuando les conviene, sus intereses a los del movimiento revolucionario (cosa que vimos ya en Indonesia, donde el más importante partido prochino aceptó la política colaboracionista que convenía a los intereses diplomáticos de China). Abocados a construir «el socialismo en un solo país», no pueden escapar — o no quieren — a las contradicciones que surgen entre el carácter nacional de su Estado y el carácter internacional de la Revolución. No obstante, es cierto que la proximidad de los Estados Unidos (ocupación de Formosa), el que pese directamente sobre ellos la amenaza del imperialismo les obliga a ligarse con — y a estimular — los movimientos antiimperialistas de los países subdesarrollados e incluso los movimientos anticapitalistas de los países avanzados. La China de Mao no ha logrado — todavía — encontrar un *statu quo estable* con las potencias imperialistas; lo que mantiene vivas las tradiciones profundamente antiimperialistas de la Revolución China.

Pero esta vinculación — que confiere a los chinos indudablemente una tonalidad izquierdista — está preñada de contradicciones que brotarán tarde o temprano: los chinos van a tratar de subordinar a sus intereses diplomáticos dichos movimientos antiimperialistas (o anticapitalistas) — como en Indonesia o Pakistán — y los tales movimientos tendrán que escapar a tal subordinación, si quieren ser coherentes consigo mismos, más tarde o temprano. La «heterodoxia» de no pocos movimientos prochinos occidentales es también un síntoma de tensiones latentes que tenderán a desarrollarse. Así el esquema del Partido-Tutor se aplica mal a las masas obreras de los países industrializados y la necesidad de reconocer la capacidad de iniciativa de éstas ha acabado dando a la «línea de masas» de ciertos prochinos europeos un tono «anarco-maoísta» de lo más peregrino. Pero hay que reconocer que independientemente de la voluntad o de los intereses del Estado Chino, el conflicto del mismo con la URSS y su crítica de la coexistencia pacífica han estimulado vivamente las contradicciones cada día más oportunistas de los partidos de origen estalinista⁽⁴⁾.

(4) Existe también una cierta interpretación oportunista del maoísmo sobre la que no podemos detenernos. Las ideas de «Revolución nacional antiimperialista» y de «alianza con ciertos sectores de la burguesía» sirve a disfrazar con un ropaje maoísta «seudoirquerdista» las posiciones de la pequeña burguesía nacionalista que niega así subrepticiamente sea la hegemonía del proletariado en la revolución, sea el carácter socialista de la misma (se observa ésto, sin ir más lejos, en ciertos

En política interior nuestro escepticismo hacia el izquierdismo de la dirección china es aún más grande. Este izquierdismo es puramente verbal e incluso a veces demagógico. La clase obrera no tiene órganos de Poder, organizaciones autónomas democráticas y está sometida a la manipulación más estricta por los aparatchiks. ¿Puede tal situación durar indefinidamente? La debilidad numérica, los orígenes campesinos próximos de la clase obrera dificultan una clara toma de conciencia de sus intereses propios en oposición a los de la burocracia. La sociedad china es eminentemente rural y la economía china sigue siendo esencialmente agrícola. En cierto modo la burocracia « reemplaza » en el ejercicio del poder, y dentro del contexto nacional e internacional contradictorio, a la clase obrera demasiado débil. Pero esta sustitución engendra inevitablemente un estrato social nuevo que encuentra de momento su razón de ser en el cumplimiento de funciones gestoras y organizadoras que no ha logrado asumir la clase obrera china por el atraso del país. En la medida en que los trabajadores chinos quieran avanzar para asumirlas, la burocracia china se verá arrinconada y abocada a posiciones cada vez más reaccionarias⁽⁵⁾.

En la actualidad la dirección de la economía y de la sociedad china por la burocracia maoista representa un immense progreso respecto al pasado pero no será así indefinidamente. Sus aspectos reaccionarios, por lo demás, aparecen ya y se han mostrado claramente en esa Revolución Cultural que debía liquidar la mentalidad del pasado : deificación de Mao (¡hay que ver esas estampas de iglesia!), culto del Libro (no del Korán o la Biblia, sino del Libro Rojo), condicionamiento de las masas (con la puesta en pie de escenarios grandiosos en los que las multitudes se mueven como conviene a los espectadores de la tribuna), defensa del estalinismo (cuyas afinidades con el maoísmo son innegables : culto de la personalidad del Jefe, pirámide jerárquica, tutela de los cuadros sobre las masas, vigilancia y control de las mismas...). A través de esta defensa del estalinismo, Mao ha tratado además de atraer a los aparatchiks más retrógrados del comunismo internacional de origen estalinista : Enver Hodja es un ejemplo entre otros.

En los conflictos de frontera aparece igualmente ese carácter reaccionario tanto de la burocracia rusa como de la china que usan de dichos conflictos « al estilo Gibraltar ». La primera trata de ahuyentar el izquierdismo asimilándolo al maoísmo y llamando a la Guerra Patriótica. Evtushenko, demostrando que se puede ser poeta sin demasiado inteligencia política, ha sacado a colación incluso a las hordas tártaras invasoras de lejanos tiempos.

sectores nacionalistas vascos, en algunos gallegos).

Ciertos grupos españoles prochinos cuya confusión teórica es absolutamente abrumadora han negado del mismo modo el carácter socialista y anticapitalista de la Revolución en España.

(5) A nuestro entender, el carácter del Estado en una sociedad que ha iniciado localmente la transición al socialismo (destruyendo la hegemonía del capitalismo nacional e internacional en la economía local e imponiendo la hegemonía de la economía colectivizada) debe ser abordado en relación con la « inmadurez » (en sentido socialista) de las relaciones de producción durante este período. Y un aspecto importante de esta inmadurez es la presencia de ese estrato social definido por su intervención en la producción realizando tareas organizativas y gestoras (en ocasiones, a través simplemente de sus funciones en el Estado, pues éste, una vez colectivizada la economía, aparece cada vez más imbricado e integrado en el aparato productivo). Un Estado de tal tipo no es un Estado Obrero, es decir, una institución de Poder Obrero, instrumento de la hegemonía del proletariado. Se trata de una realidad diferente en la que las capas sociales organizadoras tienen lógicamente la hegemonía y logran mantenerla por medio de su Estado en la

Los burócratas chinos tratan de sofocar toda discusión y libertad de crítica presentando éstas como el caballo de Troya del revisionismo y del imperialismo ruso. En un pueblo que ha sufrido terriblemente a causa de la dominación extranjera, provocar la xenofobia (odio al extranjero) es tan fácil como peligroso ; de cualquier modo sólo sirve para retardar la maduración de su espíritu crítico.

Actualmente el Estado de Mao — que está llevando a cabo la *immensa tarea de la acumulación primitiva, de la industrialización, de la construcción de las «bases del socialismo»* — responde grosso modo a los intereses al mismo tiempo convergentes y contradictorios de clases sociales diversas (campesinado, obreros, capas medias asimiladas como cuadros profesionales) y de capas sociales incipientes (la «burocracia»). Esta última recoge, en cierto grado, la aprobación de aquéllas — en un balance global — como agente de esas transformaciones progresivas que sufre actualmente la sociedad china obligada a avanzar en una situación de atraso espantoso, de aislamiento total. Y es esta situación general tan difícil la que confiere a la revolución china su carácter híbrido y bastardo marcándola con un fuerte contenido presocialista y extra proletario⁽⁶⁾. ¿La línea maoísta ha hecho obstáculo a una evolución acelerada hacia un Estado burocrático dirigente de una economía colectivizada con un cariz tecnocrático acusado (del género de la Europa Oriental), evolución que la «línea negra» hubiese acelerado? Es una hipótesis que no puede descartarse y en este sentido la línea maoísta ha podido tener un carácter progresivo (respecto a la «línea negra»). Se puede incluso considerar que en las condiciones de atraso de la revolución socialista mundial (y en particular en los países industrializados) una línea política más avanzada que la maoísta era utópica e irrealizable pues requería como condición una ayuda económica masiva necesaria para superar rápidamente la difícil situación de China e imposible sin el triunfo del proletariado en los países avanzados.

medida en que la clase obrera no es capaz de impulsar la maduración, evolución y transformación de las relaciones de producción por el propio atraso de las fuerzas productivas (debilidad de la producción industrial y como consecuencia de la producción agrícola industrializada). Digamos de paso que tal transformación de las relaciones de producción no puede, por ello mismo, ser considerada como una revolución meramente política, aunque ésta sea evidentemente indispensable. La burocracia no es sólo un fenómeno político como se empeña en afirmar un cierto trotskismo «ortodoxo» (apoyándose en el análisis de Trotsky de la realidad de hace 40 años), tiene sus fundamentos sociales en las actuales relaciones de producción ; su destrucción implica una transformación social que concierne a las relaciones de producción.

Por todo ello es indispensable comprender el maoísmo (y el Estado chino) como productos concretos y específicos de unas condiciones concretas que son las de un determinado país **atrasado** en su marcha hacia el socialismo **aislado**, marcha dificultada tan gravemente que ni el socialismo ni el Estado Obrero pueden darse todavía. Ya se comprende que la revolución proletaria en los países industriales se presenta en condiciones totalmente distintas y que la aplicación del maoísmo a estos países es un contrasentido y un anacronismo.

(6) Este carácter «híbrido» y «bastardo» de la Revolución china es innegablemente motivo de no poco desconcierto y discusión entre las diferentes corrientes que se proclaman marxistas ; y es asunto que hará todavía correr mucha tinta. Cuando ciertos grupos trotskistas califican la revolución social china de socialista y admiten que una burocracia estalinista la ha dirigido, aceptan implícitamente la idea de burocracias estalinistas revolucionarias, «no-termidorianas» (lo que obliga a revisar no pocas ideas del «corpus» doctrinal trotskista). Cuando otros grupos trotskistas la califican de burguesa se ponen en dificultades para explicar los aspectos colectivistas y anticapitalistas de la misma. Cuando,

Pero es difícil saber si el significado de la línea de Mao era efectivamente el indicado (oposición a la evolución tecnocrática). Mao ha podido también buscar la manera de trazar una línea, un camino más adecuado para acentuar la acumulación primitiva, estimulando la productividad mediante procedimientos « voluntaristas », es decir, propaganda, lucha ideológica (en el sentido mismo de la palabra « ideología » en Marx) y otras formas de condicionamiento (incluyendo los métodos represivos). Y limitando al mismo tiempo el efecto desmoralizante de los privilegios « abusivos » sobre la masa de los trabajadores.

De todos modos las tendencias al burocratismo tecnocrático no podrán ser dominadas por procedimientos meramente « voluntaristas » ; ni tampoco la tendencia de la burocracia a defender cada vez más sus intereses específicos contra los de las otras clases. Y por ello mismo, tarde o temprano llegará un momento en que la sociedad china entrará en convulsiones para deshacerse de esa estructura — la burocracia — que ha podido ayudarla y protegerla en su desarrollo económico y social y en su « avance hacia el socialismo » durante un cierto tiempo, pero que acabará aprisionándola en el curso de su crecimiento, convirtiéndose en el obstáculo fundamental para proseguir éste, para llegar al socialismo. El avance — o triunfo — alcanzado por las fuerzas revolucionarias proletarias en los países avanzados — Occidente, Europa Oriental, Japón etc. — será un factor con incidencias importantes en el desenlace final de esta situación.

Pues el problema real no nos parece ser el de discutir sobre la conveniencia de un « apoyo crítico » a Mao (expresión políticamente confusa y por ello harto utilizada). La ayuda que podamos aportar a nuestros hermanos proletarios chinos ha de consistir en contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a destruir el nudo de contradicciones que encierra en la « etapa maoísta » a la Revolución China, revolución que nosotros consideramos parte componente del proceso mundial de descomposición del capitalismo. Superar esta etapa requiere superar las contradicciones que determinan su existencia, es decir : bloqueo y amenaza imperialista, burocratización del movimiento obrero y de los Estados « no-capitalistas », debilidad del movimiento revolucionario internacional y, en fin, « last but not least », debilidad del contenido proletario obrero en dicho movimiento, no hegemonía y supeditación de la clase obrera en los Estados « burocráticos ».

E. Olmos

en fin, los maoístas la ponen como modelo de revolución socialista, escamotean que el **contenido proletario** (es decir, en el sentido de emancipación obrera, de abolición del trabajo asalariado) de la misma no alcanza lo que pudiéramos llamar el mínimo. Ese mínimo que en Rusia en 1917 se concreta en el « Decreto sobre el control obrero » (A.C. nº 9, pag. 87), o que en el Programa de la Liga de Espartaco se expresa en esta medida preconizada como inmediata : « Elección en todas las fábricas de Consejos de empresa que, de acuerdo con los Consejos Obreros, tendrán que poner orden en todos los asuntos interiores de la empresa, regular las condiciones de trabajo y, finalmente, hacerse cargo de la dirección de la fábrica ».

Ya se comprende que el problema de la Revolución china, que no es ya una revolución burguesa o democrático-burguesa (aunque asuma buena parte de las tareas de éstas en Europa) y que no es todavía una revolución con contenido proletario predominante, es un problema de envergadura que hace saltar — lo que no sorprenderá a ningún dialéctico — los esquemas escolásticos y la buena lógica aristotélica (« una cosa o es o no es ») con que se defienden grupos que se pretenden marxistas.

Veinte años de transformaciones revolucionarias de la sociedad China

- 1 de octubre de 1949 : Mao Tse-Tung funda la República Popular de China.
- 14 de febrero de 1950 : China y la Unión Soviética firman un tratado de amistad de treinta años.
- 30 de junio de 1950 : Se promulga la ley sobre la reforma agraria. Esta ley da la propiedad de la tierra a los labradores aboliendo en todo el país el sistema de explotación feudal. Se reparten entre los campesinos sin tierra los bienes de los propietarios del suelo.
- 4 de noviembre de 1950 : China se halla en guerra contra Corea.
- 1953 : Se empiezan a construir cooperativas agrupando las tierras y pagándose dividendos a los campesinos. El plan de colectivización voluntaria de 1954 prevé para 1957 la existencia de 800.000 cooperativas en las que se hallaría agrupada un quinto de la población campesina.
- Las cooperativas evolucionan progresivamente entre el tipo primario y el tipo socialista, de la obtención de dividendos en función de la cantidad de tierra aportada a la obtención de beneficios en función de trabajo personal, una vez compensados los animales y material dados a la comunidad. Se empieza a notar una cierta resistencia a la colectivización a comienzos de 1955. Algunos dirigentes entre ellos el Vicepresidente Liu Chao-Chi dan su acuerdo para disolver algunas cooperativas. En tal ocasión Mao Tse-Tung se inclina resueltamente por la prosecución del movimiento cooperativo. Entre 1955 y 1956 se acelera el proceso de colectivización. En 1955 el número de campesinos miembros de las cooperativas pasa de 90 millones a 300 millones, llegando a algo más de 500 millones a fines del año siguiente, prácticamente la totalidad de la población campesina del país. Entre las cooperativas existentes el 88% eran en esta época de tipo avanzado.
- 18-24 de abril de 1955 : Se celebra la Conferencia de Bandung y Chu En-Lai anuncia que el « telón de bambú » no existe.
- 15-27 de septiembre de 1956 : Octavo Congreso del Partido Comunista Chino.
- 13 de abril de 1957 : Por medio de un editorial del Renmin Ribao se lanza la campaña de las « Cien Flores ».
- 5-23 de mayo de 1958 : Se celebra la segunda sesión del Octavo Congreso del PCCH y se inicia el « Salto hacia adelante ». A partir de la primavera empieza la fusión de las cooperativas. Se crean 26.000 comunas populares formadas por un promedio de 30 cooperativas y 25.000 personas. Estas unidades relativamente autónomas y que constituyan el sector fundamental del mundo rural chino, constaban igualmente con centros administrativos, milicias populares y pequeñas industrias. En la época algunos creyeron posible llegar en pocos años al comunismo integral, pero desde finales de 1958 el partido comunista pone en guardia contra las ilusiones igualitarias. Los enemigos de las comunas levantan la voz y se inician los primeros movimientos para introducir ciertos ajustamientos.
- Junio de 1959 : La Unión Soviética niega a China las informaciones prometidas para que pueda fabricar la bomba atómica.
- 16 de julio de 1960 : La Unión Soviética toma la decisión de retirar todos sus especialistas de China.

10 de noviembre, 1 de diciembre de 1960 : Conferencia de los partidos comunistas en Moscú.

Septiembre de 1962 : Ante una reunión del Comité Central Mao Tse-Tung habla largamente sobre la lucha de clases. En este año la colectivización llega a su más alto nivel. El equipo de producción se convierte en la unidad principal para la organización y remuneración del trabajo. En ciertos lugares el equipo se subdivide llegando hasta la familia.

Mayo de 1965 : Se suprimen las graduaciones en el ejército.

30 de abril de 1966 : Chu En-Lai anuncia el inicio de una « Revolución Cultural ».

1-12 de agosto de 1966 : El Comité Central adopta la carta, en 16 puntos, de la revolución cultural. En la misma época Lin Piao se convierte en el número dos del PCCH.

17 de junio de 1967 : Primera bomba H de una potencia equivalente a tres megatonnes.

Septiembre de 1968 : Se crean para dirigir las provincias comités revolucionarios.

31 de octubre de 1968 : El Comité Central decide privar a Liu Chao-Chi de todos sus cargos.

2 de marzo de 1969 : Se anuncia por primera vez una serie de encuentros en la frontera chino rusa.

1 al 24 de abril de 1969 : Se celebra el Noveno Congreso de PCCH en el que son adoptados nuevos estatutos para el partido.



P U B L I C A C I O N E S A.C.

Dentro de poco se hallarán a la venta dos volúmenes encuadrados con números atrasados de Acción Comunista con el título : « Por una alternativa socialista ».

Vol. 1 del nº 1 al nº 6 de Acción Comunista

Vol. 2 del nº 7 al nº 12 de Acción Comunista

Precio de venta de cada volumen : 10 Fr. F.

Para pedidos a :

A. SOCHON

Le Bois des Roches

4.1.2.

91, St. Michel s/ORGE - FRANCIA.

FOLLETOS CLASICOS

Se ha iniciado la publicación de una serie de folletos de clásicos marxistas que hasta la fecha no se conseguían en lengua española. El primero de ellos : ¿Qué quiere la Liga de Espartaco ? de Rosa Luxemburgo, ya está a la venta.

Otros títulos en preparación :

A. Gramsci : Consejos obreros en Turín

Andrés Nin : Textos sobre la guerra de España

R. Luxemburgo : La Revolución Rusa

Para pedidos a :

A. SOCHON

Le Bois des Roches

4.1.2.

91, St. Michel s/ORGE - FRANCIA.

